

TESTIGOS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD

CURSO 2014/2015



DIÓCESIS DE CARTAGENA

TESTIGOS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2014

Portada: Virgen de la Caridad de Cartagena.
Realización y Diseño: DinA2 Comunicación.

INDICE

Presentación	7
I. Dios, Trinidad de amor	12
1. Dios Padre, creador y misericordioso.	15
2. Dios Hijo, amor de entrega hasta la Cruz.	20
3. Dios Espíritu Santo, dador y santificador de vida.	27
4. El mandamiento del amor (cf. Jn 13,34).	33
5. La Eucaristía, sacrificio, memorial y banquete de Jesucristo.	37
II. La Caridad, dimensión esencial constitutiva de la Iglesia	43
1. Una Iglesia de comunión y samaritana.	45
2. La Evangelización, servicio de caridad.	49
3. Memoria de la caridad en la Diócesis de Cartagena.	51
III. “La mística de acercarnos a los demás y buscar su bien”	65
1. Testigos del amor: el hacer del corazón.	67
2. Santificación de la vida en la caridad.	71
2.1. El Sacerdote y la Caridad Pastoral.	73
2.2. La vida religiosa y el radicalismo evangélico.	78
2.3. La familia, escuela de la caridad.	84
2.4. Cáritas, corazón de caridad.	90
2.5. La piedad popular, signo de la caridad.	97
3. “La más grande es el amor” (1 Cor 13, 13).	99
IV. María, madre de ternura y caridad	103
V. Sugerencia de posibles acciones pastorales	109
1. Posibles acciones.	109
2. Acciones diocesanas para el 2014-15.	111



EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos diocesanos,

Terminamos este año el Plan de Pastoral que iniciamos en el año 2010 con un proyecto sencillo, pero importante y necesario. Todos conocéis cómo nos centramos en las tres virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad, para poder responder con fidelidad al Plan que Dios tiene trazado para nosotros desde antiguo, la Salvación. Cada uno tendrá que hacer el balance de lo que ha supuesto esta llamada a actualizar nuestra condición de cristianos y de cómo ha sido de generosa la propia respuesta a la llamada a participar en este proyecto que miraba el bien de la Iglesia de Cartagena. Esto no ofrece dudas, si reconocemos la comunión y la unidad como esencial, querer y trabajar por la Iglesia nos afecta a todos y ningún cristiano debe pasar de largo sin interesarse en poner a producir los dones y gracias que Dios le ha regalado para el bien de los hermanos.

Por mi parte, el tema de la revisión de la caridad pastoral, ha sido constante y le he pedido a los distintos organismos diocesanos la opinión y la revisión de la tarea evangelizadora y de los resultados de la misma. Como fruto de esto he visto la necesidad de mejorar los métodos y de seguir favoreciendo la pedagogía para facilitar la reflexión de los agentes de pastoral, grupos parroquiales y movimientos. Hasta ahora, la práctica ha sido ofrecer una reflexión amplia en la Carta Pastoral donde se ofrecían unos posibles objetivos, como sugerencias, para que cada parroquia o institución, teniendo en cuenta su propia realidad, hiciera su proyecto pastoral. Ha sido una práctica loable la de muchas parroquias, que han trabajado en grupos

la Carta Pastoral, como un tema de diálogo, reflexión y formación. Felicito a los párrocos por ello.

Para este curso, dando un paso más, se han hecho unas catequesis, a propósito de esta Carta Pastoral, *Testigos y misioneros de la Caridad*, con el fin de ayudar en la tarea de formación a los responsables de la acción pastoral. Los fieles pueden disponer de la misma Carta Pastoral, además del material de las catequesis, que se encontrará albergado en la página Web de la Diócesis, sin que obste una posible edición en papel. Este método hará accesible a todos cada uno de los temas. Junto a las catequesis, facilitaremos las celebraciones litúrgicas para Adviento y Cuaresma, para que en cada comunidad parroquial podáis celebrar la fe y dar gracias al Señor con un solo corazón y una sola alma. En el mes de abril os invitaré a una celebración diocesana y jubilar en Cartagena, junto a la Virgen de la Caridad.

Encomiendo la labor pastoral de Nueva Evangelización a la Madre de Dios y Madre nuestra, la Santísima Virgen María, bajo la Advocación de la Caridad, y le pido que nos enseñe a no cerrar el corazón, al contrario, que sepamos abrir nuestro interior y reflexionar acerca del significado de las palabras que le dijo el Ángel y la grandeza de su respuesta consciente y libre: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38). Esta adhesión de María al proyecto divino, que tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad, nos sirva de modelo para que vivamos la gracia de la presencia de Dios y nuestra conversión en nuestra querida Diócesis de Cartagena.

Que Dios os bendiga y os conceda la fuerza de su Espíritu para que anunciéis lo que habéis visto y oído.

Murcia a 1 de septiembre del 2014

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

TESTIGOS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD

Cáritas Christi urget nos (2 Cor 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19).¹

La virtud de la caridad, término original cristiano para designar el amor, tiene en Dios su fuente y en Jesucristo su rostro. Jesús es en el Logos y el *Ágape*, en quien se manifiesta y comunica el amor del Padre, y por el Espíritu Santo se derrama en nuestros corazones (cf. Rom 5,5). El don del amor, cuyo origen, fundamento e impulso, viene de Dios, es lo que le da sentido a toda la tarea de la evangelización. El anuncio del amor de Jesucristo es para la Iglesia el primer y principal factor de su presencia en el mundo, tal como lo definió Pablo VI: *Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar.*² La propia Iglesia nace de la predicación del evangelio: *Día tras día el Señor iba agregando a la Iglesia a los que se iban salvando (Ac. 2,47)*. La Iglesia surgió como fruto inmediato de la manifestación del amor y de la misericordia de Dios, que tuvo lugar a través de la predicación, comportamiento, actitudes, muerte y glorificación

1 BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*, 7.

2 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

de Jesús, y de la efusión del Espíritu Santo. Y sigue formándose con los que hoy acogen con sinceridad la Buena Noticia de ese amor de Dios y se reúnen en el nombre del Señor Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo y vivirlo. Podemos hablar de una verdadera mística del Evangelio de la caridad.

El don del amor recibido convierte al cristiano en instrumento dinámico del mismo amor en toda la amplitud de estados de vida y en todos los carismas, lo inserta en la aventura del seguimiento de Cristo, en la misión. Este recorrido, verdadero itinerario, es el que presenta nuestra carta pastoral, invitando a adoptar nuevas actitudes de cara a la Nueva Evangelización. Es tiempo para reflexionar y conocer en profundidad el misterio de Dios, Trinidad de amor; es ocasión para mostrar el rostro caritativo de la Iglesia y particularmente la memoria de la caridad en la Diócesis de Cartagena. En este año de la caridad debemos aprender todos, consagrados y laicos, la mística de acercarnos a los demás con un amor samaritano. Para esta aventura propongo a Nuestra Madre, la Virgen María, como Madre de Ternura y Caridad, para que sostenga la misión de todos nosotros, como testigos de la caridad.

Nacida de la misión de Jesucristo, la Iglesia es, a su vez, enviada por El para prolongar y continuar el encargo recibido del Padre en favor de los hombres de todos los tiempos. Esta es la razón de ser. A la pregunta de para qué existe la Iglesia en el mundo la respuesta es clara: La Iglesia es continuadora de la misión de Jesucristo en el mundo,³ y la misión de Jesucristo es gozo, es Vida, es Salvación y alegría, por el amor. Sin caridad no puede haber verdadera alegría, pues *la alegría del Evangelio... la vive Jesús que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza*

3 Cf. Mt 28,18; CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 5.

a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10, 21).⁴ Estas palabras del Papa Francisco son la base –una especie de *cantus firmus*- para una programación de curso, que, como en años anteriores, nos exige profundizar en esta virtud teologal, la caridad; y ponernos delante de Dios para pedirle que nos ayude a vivirla y ofrecerla a todos, especialmente a los pobres y necesitados.

A eso estamos llamados cada cristiano y cada comunidad, como nos lo recordó el Papa Benedicto XVI, *El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad.*⁵ La conclusión es lógica después de leer el texto de San Lucas en Hechos de los Apóstoles, donde en un pequeño sumario describe la importancia de la *comunión* y de cómo la vivía la iglesia naciente: *Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno (Hch 2, 44-45).*

Iniciamos nuestra reflexión situando a la caridad en su fundamento teológico trinitario y la convertimos en expresión de la fe y vida, sabiendo que *permanecer en Dios es permanecer en el amor*. A lo largo de este curso tendremos oportunidad de responder a estas preguntas: ¿Qué carencias encontramos en nuestras comunidades a este respecto y qué habría que hacer para subsanarlas?, ¿estamos dando pasos en orden a crear una auténtica red de la caridad, que comprometa de verdad a las personas y a las comunidades y a asegurar estructuras en ese sentido?

4 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 21.

5 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 20.

I. DIOS, TRINIDAD DE AMOR

Partimos del hecho de que siempre que se habla de Dios, lo debemos hacer con una actitud de respeto, temor y temblor, una actitud de adoración y el silencio es lo que mejor conviene ante lo inefable. Debemos hablar de la Trinidad, dice Santo Tomás de Aquino, *con cautela y modestia*.⁶ La confesión trinitaria es la interpretación adecuada, necesaria y vinculante de la revelación escatológica de Dios en Jesucristo mediante la acción del Espíritu santo. Así, la confesión trinitaria es el resumen y la suma de todo el misterio cristiano y de ella depende el conjunto de la realidad soteriológica cristiana, toda la Historia de la Salvación.⁷ Cuando hablamos de la Trinidad se nos abre en el horizonte el panorama de la Historia de la Salvación, cuya conclusión es siempre esta: *Dios es Amor* (1Jn 4,8-16). En esta frase podemos resumir el misterio de la Trinidad que se encuentra en el centro de la profesión de fe.

En el Plan Diocesano de Pastoral se proponía como tercer objetivo el *Ser testigos y misioneros de la caridad*, esto es, os invitaba a hacer una peregrinación al corazón de Dios, para poder llegar al compromiso de la caridad, tal como nos pide el Apóstol San Juan en su primera carta: *Quien no ama no ha*

6 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theológica*. I, q. 31, a. 2.

7 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 2: *Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef., 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef., 2, 18; 1 Pe., 1, 4). Así, pues, por esta revelación Dios invisible (cf. Col., 1, 15; 1 Tim., 1, 17), movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex., 33, 11; Jn., 15, 14-15) y trata con ellos (cf. Bar., 3, 38), para invitarlos y recibirlos a la comunión con El. Este plan de la revelación se realiza con palabras y hechos intrínsecamente conexos entre sí, de modo que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas.*

conocido a Dios, ya que Dios es Amor... En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Quien conserva el amor permanece en Dios y Dios en él (1Jn 4,7-11.16). Cuando leemos este texto desaparecen los miedos, porque el camino está bien señalado: La caridad. De las tres virtudes teologales, la caridad, dijo San Pablo, es la más grande (Cf. 1Co 12,31-13,13). Esta virtud va a configurar y determinar, durante este año, el tercer objetivo del Plan de Pastoral, propuesto a toda la Diócesis.

En la tradición cristiana, el término **caridad** (Cáritas) viene de *ágape*, palabra griega que especifica el amor cristiano por el prójimo, como expresión de la autodonación y disponibilidad para la abnegación en el servicio.⁸ La caridad es el pilar fundamental del Nuevo Testamento en todo lo que significa la participación del amor de Dios, cuyo fin es la comunión íntima con Dios-Trinidad y con todos los hermanos llamados a la posesión de este bien: *La caridad implica una unión afectiva digna de Dios y del hombre hecho hijo adoptivo, que supone todo un camino de asimilación y de configuración en la palabra transformación. El amor identifica al hombre con Dios. De la misma manera, esta unión afectiva a Dios se vuelve hacia los hombres, en un deseo de comunión de corazón, sentimientos y voluntad: Ves la Trinidad si ves el amor.*⁹

Este curso va a ser otra oportunidad para crecer como cristianos y como Iglesia, porque, como nos dice el Catecismo

8 Cf. BALTHASAR VON, H.U., *Spiritus creator*, Morcelliana, Brescia 1972, 243-246.

9 SAN AGUSTÍN, *De Trinitate*, T. VIII, 8, 12, BAC, Madrid, 287.

de la Iglesia Católica, las virtudes teologales nos acercan a Dios Trinidad: *Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.*¹⁰ El acceso que nosotros tenemos a la Trinidad es porque nos lo ha revelado Jesús, por medio del misterio de su vida y de su Palabra. Jesucristo es la vía para llegar a Dios, porque se ha hecho uno de nosotros y nos habla con nuestro lenguaje. Así lo expresa el teólogo Bruno Forte y nos dice que para llegar al conocimiento de Dios no se nos ha dado otra lección mejor que la de partir de la historia de la revelación. *La Trinidad tal como es en sí (inmanente) se nos da a conocer en la Trinidad tal como es para nosotros (económica): uno y el mismo es el Dios en sí y el Dios que se revela, el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.*¹¹

En el Plan Diocesano, indicábamos que la experiencia personal de encuentro con el Dios Trino es el cimiento de nuestra vida y la fuente inagotable de energías para nuestra entrega.¹² En esto insiste el Papa Benedicto XVI en su tercera Encíclica: *sin Dios el hombre no sabe dónde ir, ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: Sin mí no podéis hacer nada. Y nos anima: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28,20). La fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios*

10 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1812.

11 Cf. BRUNO FORTE, *La Trinidad como Historia*, Salamanca 1988, 20 ss.

12 Cf. DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral 2010-14*, 28.

*provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa.*¹³ No se trata de un mero altruismo, sino de una respuesta personal que brota de un encuentro con el Amor que cura y enriquece, que embellece y fortalece, que libera y sostiene. La raíz está en el encuentro con el Dios que me quiere de verdad y me llama a extender por el mundo la dinámica de su amor, más allá de lo que exige la justicia e incluso por encima de mis debilidades y pecados.¹⁴

Teniendo en cuenta estos presupuestos proponemos un recorrido que nos adentra en el misterio del amor trinitario de Dios. En primer lugar, partimos del amor creador y misericordioso de Dios Padre; en segundo lugar, contemplamos el misterio de la entrega de Cristo en la Cruz; en tercer lugar, nos detenemos en el misterio del amor del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo, santificador, Señor y dador de vida y, por último, como conclusión, acogemos el mandato del amor expresado en el “Haced esto en memoria mía” del sacrificio pascual.

1. Dios Padre, creador y misericordioso

Dios es el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Esta es la primera y fundamental definición de Dios que el Credo nos presenta: Él es Padre. Aunque hoy, por muchas razones, no sea fácil hablar de paternidad, la revelación bíblica nos ayuda a superar estas dificultades hablándonos de un Dios que nos muestra qué significa verdaderamente ser *padre*. En el Evangelio es donde se nos revela con claridad

13 BENEDICTO XVI, *Cáritas in Veritate*, 78.

14 Cf. DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 29.

el rostro de Dios como Padre que nos ama hasta entregar al propio Hijo para la salvación de todos los hombres. Ha sido Jesús el que nos ha ayudado, con sus palabras y su ejemplo, a reconocer a Dios como un Padre bueno: *si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!* (Mt 7, 9-11; cf. Lc 11, 11-13). La fe de la Iglesia confiesa la bondad de Dios, que acompaña con amor nuestra existencia, dándonos su Palabra y su Espíritu; confiesa que por amor nos ha creado y que por amor ha puesto en marcha una Historia de Salvación.

Dios es un Padre que nos cuida y alimenta, como nos dice la Palabra (cf. Mt 6, 26-32; Lc 12, 24-28); pero su amor va más allá, porque siempre está dispuesto al perdón y a la misericordia. Ved las parábolas de la misericordia y entenderéis la calidad de su amor: acoge y abraza al hijo perdido y arrepentido (cf. Lc 15, 11 ss), da gratuitamente a quienes piden (cf. Mt 18, 19; Mc 11, 24; Jn 16, 23) y ofrece el pan del cielo y el agua viva que hace vivir eternamente (cf. Jn 6, 32.51.58). Para resumir la grandeza de nuestro Padre, concluiría San Mateo así: *hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos* (Mt 5, 45). Ante Él no hay miedo, sino total confianza, pero una confianza que viene de la experiencia de su pueblo: *Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá* (Sal 27,10). Dios es un Padre que no abandona jamás a sus hijos, un Padre amoroso que sostiene, ayuda, acoge, perdona y que salva con una fidelidad que sobrepasa inmensamente la de los hombres, para abrirse a dimensiones de eternidad. Es un Padre que se alegra del amor de los suyos y sale cada día al camino para ver si vuelve el hijo que se ha ido de casa; el que acoge sin

resentimiento alguno a quien regresa a Él, pues aborrece el pecado, pero ama a los pecadores (cf. Lc 15). Dios es el Padre cuyas *manos son cariñosas como las de una madre*.¹⁵

La Asamblea Plenaria del Episcopado español, con motivo de los tres años de preparación para recibir el Tercer Milenio, publicó un documento pastoral invitando a los cristianos a centrarnos en Dios, fuente y origen de todo, para que fuera la confianza en Él, la que nos guiara a la hora de comenzar este evento. De ese documento es el texto que os ofrezco, tan bello y tan esencial, que nos hace caer en la cuenta de que somos una obra querida y creada por Dios, que no somos fruto del azar o de la casualidad, sino de su inmenso amor: *Las profesiones de fe de la Iglesia, siguiendo la enseñanza de Jesús, atribuyen al Padre la obra de la creación. Siendo el Padre bueno el origen único de todo lo que existe, el mundo es, en su raíz, bueno, luminoso, tiene sentido divino. Si el principio del ser fuera el azar ciego o la materia bruta, ¿por qué íbamos a poder confiar en la inteligencia y en la bondad? Pero no, nada es absurdo ni malo de por sí. No hay poderes maléficos inscritos en la realidad y legibles en las estrellas. Todo procede de la suma inteligencia y bondad del Creador y está puesto por su providencia al servicio del ser humano. La fe en Dios Padre, el Creador del cielo y la tierra, liberó a los hombres del miedo y del sometimiento a supuestos principios del mal que compitieran en poder con la bondad del único poder real sobre todas las cosas, el de Dios*.¹⁶

Dios es el Amor que provoca la vida; es el Manantial del Amor, el amor amante, eterno y primordial, el que ama por su ser, el que es principio sin principio, el que da el primer paso

15 SAN JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 39.

16 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dios es amor. Instrucción pastoral en los umbrales del Tercer Milenio*, LXX Asamblea Plenaria de la CEE 1998, 31

en el amor, el que siempre toma la iniciativa no solo porque ama primero, sino porque genera en el amado la capacidad de amar como Él ama, aunque lógicamente dentro de los límites de la criatura. Esta es la originalidad sorprendente del Dios de Jesucristo y, a la vez, el acto y el signo más grande de su amor. Dios Padre es pura gratuidad, un amor movido por la dignidad del ser humano y la creación, es aquí donde la vocación es amor fecundo para la vida del mundo.

Llamar Padre a Dios es una sorprendente novedad cristiana y, en realidad, como decimos en la introducción del Padrenuestro de la Misa, un *atreimiento*, que se realiza por fidelidad a *la recomendación del Salvador. Que Dios es amor y que la vida está habitada por un misterio acogedor a quien Jesús llamó Padre, origen y sentido de cuanto existe*,¹⁷ tiene que ser la respuesta de fe del creyente, en medio de tal exceso de sufrimiento y la falta de presencia de Dios en este mundo y en la historia concreta de la humanidad. La experiencia de la misericordia de Dios nos recuerda que el amor que cada uno recibe es para los demás. Esta es la verdadera razón del amor creador de Dios. Creer que Dios es el único Creador y Padre todopoderoso significa también reconocer que el mundo es sólo mundo, es decir, dependiente totalmente de Dios y en modo alguno divino. Todo ha sido puesto a disposición del hombre, que no ha de vincularse a nada como a Dios. Sólo el Dios bueno es digno de la reverencia más profunda, del deseo más ardiente, del amor más incondicional del ser humano: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser* (Mt 22,37). La fe en el Creador libera de los ídolos, de los falsos dioses que nos prometen libertad y vida a cambio de nuestro servicio y acaban devolviéndonos

17 GARCIA, J.A., *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*, Sal Terrae, Santander 1989, 123.

esclavitud y muerte.¹⁸ Por otra parte, nuestra historia es siempre una historia de fiel amor divino, siendo imagen del amor de Dios al mundo que se ha hecho real en la entrega obediente del Hijo.

La paternidad de Dios la vemos especialmente en sus entrañas de misericordia, como lo expresa la Sagrada Escritura: Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen; porque *Él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro* (Salmo 103). Es nuestra pequeñez, nuestra débil naturaleza humana, nuestra fragilidad lo que llama a la misericordia del Señor para que manifieste su grandeza y ternura de Padre ayudándonos, perdonándonos y salvándonos. El Papa santo, Juan Pablo II, parte de la esencia misericordiosa de Dios Padre para que todos entendamos cual es la razón por la que la Iglesia no puede separarse de esta virtud.¹⁹ Ese rasgo es la riqueza del amor de Dios, que manifiesta toda su luz con el misterio del “sufrimiento de Dios” en la humanidad de su Hijo. Dios está con nosotros hasta el punto de cargar Él mismo con nuestros pecados en el Hijo. En su muerte se *expresa la justicia absoluta, porque Cristo sufre la pasión y la cruz a causa de los pecados de la humanidad; pero una justicia a la medida de Dios.*²⁰

El misterio de Dios, revelado por Jesús, se manifiesta como una unidad vital, una sola naturaleza divina en tres Personas, que, siendo distintas en sus relaciones, son iguales en su

18 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dios es amor*, 32

19 SAN JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, 57: *La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia –el atributo más estupendo del Creador y del Redentor– y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora.*

20 SAN JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 46.

divinidad: A causa de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre, todo en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre, todo en el Hijo, así lo resume el Concilio de Florencia.²¹

2. Dios Hijo, amor de entrega hasta la Cruz

El prólogo del Evangelio de Juan, al hablar de Jesús como Logos, Verbo, Hijo de Dios, expresa sin ningún tipo de dudas el contenido central de la autorrevelación de Dios y la fe de la Iglesia en el Hijo de Dios. En esos primeros capítulos de San Juan escuchamos la verdad sobre la preexistencia divina de Jesucristo como *Hijo Unigénito*, que está en el seno del Padre. El evangelista hace una ligera presentación del ser del Señor como Verbo encarnado, Dios que se hace hombre y habita en medio de nosotros, pero más adelante, da otro paso, relata para qué se ha hecho Emmanuel, pero estas solemnes palabras las pone en boca del mismo Jesús, que lo manifiesta a todos, discípulos y adversarios, que ha sido enviado por el Padre: *el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis. Yo le conozco porque procedo de Él y Él me ha enviado (Jn 7, 28-29).*²² Su mismo nombre indica que Dios salva (Cf. Mt 1,21). La fórmula que profesamos en el Credo es una bella síntesis: Jesús es de la misma naturaleza del Padre, como Verbo eterno, eternamente *engendrado* y *no creado*, *Dios de Dios* y *Luz de Luz...*

21 Cf. DENZINGER, H.,-HÜNERMANN, P., *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona 1999, 1300-1303.

22 Cf. Jn 8, 42: *Yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha mandado*; Jn 8, 16: *No estoy solo, sino yo y el Padre que me ha mandado*; Jn 8, 18: *Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me ha enviado, da testimonio de mí*; Jn 5, 36: *estas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado*; Jn 4, 34: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra.*

En el evangelio escuchamos con admiración la razón por la que Jesucristo ha sido enviado a nosotros, por amor, sólo por amor y para nuestra salvación: *Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Jn 3, 16). El Padre *envió a su Hijo, como propiciación por nuestros pecados* (1Jn 4, 10). La Encarnación misma de Jesús es la señal visible de la acción de Dios. Con nuestros propios ojos iremos constatando los signos de la presencia de Dios: Jesús ha acampado en medio de nosotros, se ha hecho hombre verdadero, que nos habla con nuestro lenguaje para que le entendamos; nos habla del Reino de Dios por medio de la Palabra y de las obras. Otra señal de que Dios se toma en serio nuestra causa es que Cristo se entrega por nosotros, ha derramado su sangre, ha sido torturado y clavado en una Cruz, murió a causa de nuestros pecados, para nuestra salvación y ha Resucitado, venciendo la muerte. Es esto lo que confesamos en el Credo, que *por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo*.

La verdad sobre Jesucristo como Hijo enviado por el Padre para la redención del mundo, para la salvación y la liberación del hombre prisionero del pecado, constituye el contenido central de la Buena Nueva. Nuestra adhesión a Cristo implica una entrega total al proyecto del amor misericordioso del Padre y la verdadera sabiduría está en permanecer en Él: *el que vive en amor permanece en Dios y Dios en Él* (Cf. 1Jn 4,8-16).

Jesucristo es ejemplo y modelo de obediencia libremente aceptada a la Voluntad del Padre. La sumisión de Jesús al Padre, en antítesis con la *desobediencia* del primer Adán, continúa siendo la expresión de la unión más profunda entre el Padre y el Hijo, reflejo de la unidad trinitaria: *Conviene*

que el mundo conozca que yo amo al Padre y que según el mandato que me dio el Padre, así hago (Jn 14, 31). Más todavía, esta unión de voluntades en función de la salvación del hombre, revela definitivamente la verdad sobre Dios en su esencia íntima: el Amor. Pero, al mismo tiempo, revela que Dios es la fuente originaria de la salvación del mundo y del hombre, que no se ha desentendido de nosotros, de su obra de la creación, y que no se cansa de protegernos y cuidarnos. Dios es la Vida y la luz de los hombres (cf. Jn 1, 4).²³

La esperanza que abre Jesús a todos los que le escuchan es muy grande, porque pueden comprobar que sus palabras y sus signos están fundamentados en Dios, en su Voluntad y que la relación con el Padre es única. Pertenece a la autoconciencia de Jesús la seguridad de que el Padre lo escucha siempre y que manifiesta a través de Él su gloria, incluso cuando los hombres duden. Leamos despacio el episodio de la resurrección de Lázaro. Después de quitar la piedra del sepulcro, ¿qué hizo el Señor?, levantó los ojos a lo alto y dijo: *Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que Tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que Tú me has enviado* (Jn 11, 41-42). Es importante tomar conciencia de estos detalles, Jesús habla al Padre y no hace las cosas por su cuenta, ¿no había dicho antes, *el Padre y yo somos uno*? Pues, en virtud de esta singular convicción, Jesús puede presentarse como el revelador del Padre, con un conocimiento que es fruto de una íntima y misteriosa reciprocidad, como lo subraya Él mismo en el himno de júbilo: *Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, y nadie conoce bien al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Mt 11, 27).²⁴

23 Cf. SAN JUAN PABLO II, audiencia 24 junio 1987.

24 cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 240; SAN JUAN PABLO II, Audiencia 3 marzo 1999.

En Jesucristo acontece esta gran novedad, nos hace comprender esta verdad: que no es el hombre el que está buscando a Dios, sino que es Dios quien busca al hombre. La iniciativa de la salvación parte siempre de Dios. No hay duda de que quien le ve a Él, ve al Padre (Jn 14,9). El Padre creador del cielo y la tierra, se revela junto a las otras dos Personas divinas al servicio de la humanidad. Jesús es la Palabra que trasmite amor, es la entrega que el Padre hace al Hijo y que es, la entrega del amor en la fuerza misma del amor del Espíritu: *En el seno de la Trinidad, el Hijo trasmite el amor que el Padre deposita en él... La invitación a llegar a dar la vida por amor, como el mismo Jesucristo es posible aceptarla gracias a este amor que es la fuerza misma de Dios, su Espíritu Santo.*²⁵

Jesús es el Hijo, el Verbo del Padre, el amado desde antes de la creación del mundo; la existencia colmada y rebosante de amor del Padre. Aquel cuyo ser procede del amor que ha recibido y que existe porque es amado y porque todo en Él es acogida de ese amor. El Hijo muestra al Padre, su Palabra es expresión del Padre. La creación, que encuentra su cumbre en la propia Encarnación del Verbo, lo expresa hacia fuera de sí mismo. Por esto, cuando los discípulos piden a Jesús que les enseñe a orar, lo primero que sale de sus labios es la palabra Abbá, Padre. Esta invocación, Abbá, es la respuesta de Jesús a la Presencia del Padre, que inunda su corazón.²⁶ Lo que ha recibido lo da, lo entrega todo, incluso a sí mismo, por amor al Padre y a los hombres, sus hermanos, abandonando su vida a la muerte y poniendo su espíritu en manos de Aquél que le ha amado (Cf. Lc 23, 46; Jn 19, 30). Él se entregó, dando la vida por amor, obedeciendo al Padre y siendo solidario con los hombres. *Jesucristo con su muerte y resurrección nos revela*

25 GARCÍA MURGA, J.R., *El Dios del amor y de la paz*, UPCO, Madrid 1991, 340-341.

26 Cf. GARCÍA MURGA, *El Dios del amor...*, 204-206.

*y nos comunica la misericordia infinita del Padre...: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.*²⁷

Es el amor hasta la entrega, el misterio de la obediencia y la libertad sublimes. Un misterio que radica íntegramente en la certeza de que Jesús es amado desde siempre para siempre. Es decir, precisamente por ser Hijo, se da y se entrega. Y todo, por amor: El Crucificado era el Hijo de Dios. Quien en la cruz experimentaba con dolor la ausencia del Padre era también Dios, *de la misma naturaleza que el Padre*. El Dios en quién creemos no es un Dios capaz sólo de estar más allá del mundo: ha estado también en el patíbulo de un condenado a muerte injustamente. A la pregunta de ¿Dónde está tu Dios?, los cristianos pueden responder: en todos los lugares en los que están y por los que pasan los hombres. Él es verdaderamente un Dios con nosotros, que nos maravilla por su amor en la cruz, más aún que por su grandiosa creación... Dios es fiel a sí mismo y a sus criaturas. La entrega del Hijo por nosotros es la prueba suprema de su fidelidad. La Iglesia no cesa de admirarse de esa fidelidad, que nos habla de un eterno amor divino y así lo canta en el Pregón de la Vigilia Pascual: *¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!*

La Cruz de Cristo revela hasta el final el amor y la compasión de Dios, tal como cantamos en el Pregón de pascua: *Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!* Somos dichosos por conocer la Historia de la Salvación y por conocer el corazón de Dios. *Este gran Dios nuestro, humillado*

27 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 164.

y crucificado,²⁸ como gustaba a S. Juan de la Cruz llamarle, es más amigo del hombre que el hombre mismo. ¿Recordáis cuando le preguntaron a Jesús por el primer mandamiento de la Ley? Jesús respondió: *Amarás al Señor tu Dios, pero añadió enseguida, sin que le hubieran preguntado, El segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22, 39)*. El Dios humillado y crucificado nos habla de que el amor a Dios es inseparable del amor al hombre. No es lo mismo el amor a Dios que el amor al hombre, pero son inseparables porque Dios y el hombre están inseparablemente unidos en Jesucristo hasta la muerte. Estando con nosotros hasta la sangre, Dios dice con claridad suprema, hasta qué punto es valioso el ser humano ante sus ojos, ya que es la *única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma*.²⁹ Todo hombre, también el condenado, el marginado, el que sufre de cualquier manera en el cuerpo o en el espíritu, tiene un motivo supremo para la esperanza: Dios está con él en su dolor. Ahí radica la fuente inagotable del amor al prójimo *como a uno mismo*. Nadie debe dejar de amar por ningún motivo: hay una sangre que nos ha capacitado a todos para amar; la misma que, derramada por todos, ha hecho a todos los hombres dignos del amor, en particular, a los más débiles y necesitados. Lo que hagamos con los más pequeños de estos hermanos nuestros, lo hacemos con el mismo Cristo (cf. Mt 25,40).³⁰

28 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos y sentencias espirituales*, cap. 1, n.11

29 Cf. CONCILIO VATICANO II. *Gaudium el Spes*, 24; Es contundente el Concilio en este tema: Ver el n. 27: *Cuanto atenta contra la vida - homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado -; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.*

30 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dios es amor*, 11.

El sufrimiento y la muerte vividos con amor nos hacen seguir a Jesús hasta vaciarnos de nosotros mismos. La persona abre así espacios para la filiación y la fraternidad; se hace receptivo como corresponde a quien es engendrado como hijo para sus hermanos. En Jesús este proceso alcanza el límite, su muerte en cruz abre paso a la resurrección, culminación de su generación como Hijo y Señor. *La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de este estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la consecución de un mundo nuevo, codo a codo con los demás.*³¹ Por eso mismo, la resurrección implica al mismo tiempo la eliminación total de la negatividad que había conducido a la muerte. Jesús al hacerla suya, la conduce al seno de la comunión trinitaria, donde queda vencida por la serenidad del Amor. Así, el amor misericordioso de Dios se hace cargo de la cruz de la realidad, al cargarla sobre los hombros del Hijo crucificado.

El amor de Dios, manifestado en Cristo, nos lleva a trabajar en esta dirección: que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos, según el modelo de la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Por esto nos ha dejado un solo mandamiento, el del Amor, no puede concluirse otra cosa.

31 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 269.

3. Dios Espíritu Santo, dador y santificador de vida

Jesús habla del Espíritu Santo como del Paráclito, que *procede del Padre, y que el Padre enviará a los Apóstoles y a la Iglesia en nombre del Hijo, cuando el propio Hijo se vaya, habiendo pasado por el sacrificio de la cruz. El Espíritu, pues, es el gran don de Cristo Resucitado que abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como el Hijo enviado por el Padre y que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios,* dice el Papa Francisco.³² Hemos de considerar el hecho de que Jesús llama al Paráclito el *Espíritu de la verdad*. También en otros momentos lo ha llamado así;³³ y esto sólo tiene un sentido, que lo explica Jesús a sus discípulos cuando Tomás le pregunta acerca de su identidad. En la respuesta, Jesús declara de sí mismo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6)*. De esta doble referencia a la verdad que Jesús hace para definir, tanto a sí mismo como al Espíritu Santo, se deduce que, si el Paráclito es llamado por Él, *Espíritu de la verdad*, esto significa que *el Espíritu Santo es quien* después de la partida de Cristo, *mantendrá entre los discípulos la misma verdad, que Él ha anunciado y revelado y, más aún, que es Él mismo*. El Paráclito en efecto, es la verdad, como lo es Cristo y como lo es el Reino de los cielos. Lo dirá Juan en su primera carta: *El Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad (1Jn 5, 6)*. La misión del Hijo y la del Espíritu, Santo se encuentran, están ligadas y se complementan recíprocamente en la afirmación de la verdad y en la victoria sobre el error.³⁴

32 PAPA FRANCISCO, *Catequesis* del 8 de mayo de 2013.

33 Cf Jn 15, 26; Jn 16, 13.

34 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Catequesis* del 17-V-1989.

En el Credo confesamos que el Espíritu es Dios, de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo y que es Señor y *dador de vida*; es Él quien nos comunica la vida divina y nos derrama el amor de Dios en nuestros corazones (cf. Rm 5,5). Escribe el Papa Francisco que es el *Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo.*³⁵ Es un motivo de profunda alegría saber que el amor y la misericordia divina nos sostiene, que no andamos perdidos, sino que descansamos en los brazos de nuestro Creador y Señor. Somos sus hijos, partícipes y herederos de su misma vida divina y eterna, que nos comunica el Espíritu. En esto abundan los Padres Orientales, cuando presentan el fin y el sentido de la Encarnación desde la divinización: Dios se hace hombre para que nosotros podamos ser divinizarnos, es decir, llegar a ser hijos del Padre, partícipes de su misma vida. Así lo dirá admirablemente San Ireneo de Lyon: *la gloria de Dios es la vida del hombre.*³⁶

La unidad Espíritu Santo y la *Cáritas*, en el Nuevo Testamento está sustentada en la Sagrada Escritura, cuando dice que Dios es amor (Cf. 1Jn 4,8) y nos exige que su amor

35 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 117.

36 SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses IV*, 20,7: *La claridad de Dios vivifica y, por tanto, los que ven a Dios reciben la vida. Por esto, aquel que supera nuestra capacidad, que es incomprendible, invisible, se hace visible y comprensible para los hombres, se adapta a su capacidad, para dar vida a los que lo perciben y lo ven. Vivir sin vida es algo imposible, y la subsistencia de esta vida proviene de la participación de Dios, que consiste en ver a Dios y gozar de su bondad... Por esto, el Verbo se ha constituido en distribuidor de la gracia del Padre en provecho de los hombres, en cuyo favor ha puesto por obra los inescrutables designios de Dios, mostrando a Dios a los hombres, presentando al hombre a Dios... porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios.*

debe ser correspondido amando a los demás (v.11), los unos a los otros. Pero, todavía más, la señal de que estamos en Dios y Él en nosotros, sigue el evangelista San Juan, la vemos en que nos ha dado su Espíritu, que garantiza la grandeza y transparencia del amor (Cf. 1Jn 4, 20-21). Esta definición de Dios-amor se encuentra sólo en la primera carta de San Juan (4, 8.16), y se pregunta Durrwell: ¿Será porque el amor tiene cierto pudor en expresarse o porque existe una discreción divina cuando se trata de presentar el fondo de su misterio? Este único testimonio se expresa además de forma indirecta y velada: Y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5,5). El don del Espíritu, es la caridad divina que inunda el corazón de los fieles.³⁷ El Espíritu de amor, aparece insinuado por todas partes como una fuerza poderosa que actúa en el corazón de los fieles, como el centro profundo donde el hombre nace al amor. De Él recibimos los siete dones, pero el ceñidor de todos es la Caridad, sin ella, todos sus atributos son puras paradojas. El Espíritu Santo es fuerza que se realiza en la debilidad (cf. 2Cor 12,9), es santidad que llena los corazones de los fieles del fuego de su amor; es gloria de Dios, es decir, amor en su efusión. Dios es gloria por su amor, en la humildad, en la humillación.

El Espíritu es *Espíritu de verdad* (Jn 14,17) y *Espíritu de vida* (Jn 6, 63). Es por eso que: *La eficiencia del Espíritu, su poder vivificador, su asistencia y su testimonio de la verdad se experimentan en el interior del hombre, pero esa certeza de experiencia empuja hacia fuera, quiere verse confirmada en el testimonio de la propia vida.*³⁸ Vida que es íntima comunión

37 Cf. DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1990, 30.

38 HILBERATH, B.J., *Pneumatología*, Herder, Barcelona 1996, 112-113.

con Dios y amor a los hermanos. Es el Espíritu que hace surgir vida donde hay sequedad y muerte. Por eso mismo, cuando las fuerzas flaquean, cuando la densidad de la vida se hace insoportable, cuando se siente que todo se resquebraja bajo los pies; más allá de las propias fuerzas, de la mediocridad de la propia vida, de la indigencia y el pecado personal y social, el Espíritu hace brotar la vida en el desierto. El dinamismo del Espíritu Santo es sentido como fuente y manantial que hace brotar nuevos niveles de experiencia: *El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.*³⁹

La humanidad comienza un proceso de cristificación por obra del Espíritu desde el día del bautismo, cuando la persona queda sumergida en Cristo; también, desde el día de la confirmación se acentúa el proceso de santificación por obra de Cristo, el bautizado queda inmerso en el Espíritu, nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la ha vivido Cristo y a comprender la vida como la ha comprendido Cristo. Es la dinámica de la santificación. Esto supone que la inhabitación del Espíritu en nosotros es una garantía de la vocación a la santidad, al don del amor del Padre, a la gracia del Hijo y a la comunión del mismo Espíritu, como se proclama al comienzo de la liturgia eucarística (cf. 2Co 13, 13). Cuando nos reunimos en la celebración de la Eucaristía somos el pueblo congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu

39 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 279.

Santo y esto nos hace descubrir la vocación a la santidad, ya que pertenecemos a Aquél que por excelencia es el Santo, *el tres veces Santo* (cf. *Is 6,3*). *Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de Esposa de Cristo, por la cual él se entregó, precisamente para santificarla* (cf. *Ef 5,25-26*). *Este don de santidad, por así decir, objetiva, se da a cada bautizado.*⁴⁰

La vocación de todo bautizado es la santidad, pero tenemos la certeza y la confianza de que el Espíritu nos conducirá a la verdad completa y a la fidelidad a Jesús, centro de toda comunión y cabeza de su cuerpo, que es la Iglesia. Es propio de todo cristiano durante el decurso de su vida abrir su ser a la Palabra de Dios para encontrarse con la misma persona de Jesucristo que nos salva y que ha pagado un precio muy alto, derramando hasta la última gota de sangre por nuestra salvación. Este mensaje lo vemos en el relato de los discípulos de Emaús, cuando, para alentar nuestra esperanza, incluso frente a la muerte, el divino caminante explicó a los discípulos, que Moisés y los profetas se referían a Él y que era preciso que pasara por la experiencia dolorosa de la pasión para entrar en su gloria (cf. *Lc 24, 25-27*). He aquí el camino a seguir.

La llamada a la santidad, que obra en nosotros el Espíritu, nos lleva al amor verdadero, cuyo modelo es Cristo, a un amor de entrega, a la caridad. El alcance de la caridad lo explica con detalle el santo Papa Juan Pablo II: *Una caridad que promueva no tanto y no solo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no*

40 SAN JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 30.

*como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como 'en su casa'. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras.*⁴¹

Esta es la dirección a la que apunta también el Papa Francisco en su preciosa Carta Apostólica, cuando nos insiste en esta apertura de corazón para ir al encuentro del otro, lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro *considerándolo como uno consigo*. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien... *La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración de la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.*⁴²

41 SAN JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 50

42 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 199-200.

4. El mandamiento del amor

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros (Jn 13,34-35). Para una cosa tan importante no debemos partir a ciegas, hay que ir al núcleo de la cuestión, al mismo Evangelio. Al mismo Jesús ya le preguntaron acerca del Mandamiento esencial: ¿Cuál es el mandamiento principal?, y esta fue su respuesta: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante al éste: Amarás al prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas (Mt 22,37-40).* Se trata de una respuesta que está formulada y avalada por la misma enseñanza de Jesús y por lo que Él mismo vivió. Jesús no inventa nada en estas palabras. No hace sino citar la Sagrada Escritura (Dt 6,4 y Lv 19,18), unos textos que estaban muy grabados en la memoria de cualquier judío; el primero es el *Shemá*, la principal oración que los judíos deben rezar a diario, unas palabras que las tienen que recordar en todo momento y que suelen colocar en los marcos de todas las puertas, para tocarlas y acariciarlas con la mano al entrar o al salir. El segundo texto del Levítico dice expresamente que *amarás a tu prójimo como a ti mismo*, en un contexto donde se pide que no haya rencor, que se resuelvan los litigios con diálogo, que se corrija al que lo necesite, pero como fruto del amor verdadero.

Nunca se habla de dos mandamientos, sino de uno solo y único. El amor al prójimo es fruto del amor a Dios y el amor a Dios es la respuesta a la gracia del don de la revelación. Dios es la fuente de todo amor. El que ama al prójimo ama siempre a Dios; el que ama a Dios no puede no amar al prójimo. *Amor*

a Dios y amor al prójimo son inseparables y se encuentran en relación recíproca. Jesús no inventó ni el uno ni el otro, sino que reveló que, en el fondo, son un único mandamiento, y lo hizo no sólo con la palabra, sino sobre todo con su testimonio: la persona misma de Jesús y todo su misterio encarnan la unidad del amor a Dios y al prójimo, como los dos brazos de la Cruz, vertical y horizontal.⁴³ Si amas, ya eres perfecto, porque lo cumples todo y Dios está en ti, y eres libre. La caridad no le hace mal a nadie. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud (Rom 13, 9-10). El que no ama no entiende los mandamientos, es de los que piensan que les ha caído encima una losa de leyes impuesta y esclavizante. Bastaría con acudir al Catecismo de la Iglesia Católica para tener una respuesta contundente: *La fe en el amor de Dios encierra la llamada y la obligación de responder a la caridad divina mediante un amor sincero. El primer mandamiento nos ordena amar a Dios sobre todas las cosas y a las criaturas por El y a causa de El.*⁴⁴

En su naturaleza más profunda, el amor y la caridad es comunión entre personas, incluso donación de personas. De aquí la necesidad de disponibilidad y de servicio, siempre de carácter gratuito, libre y desinteresado, tal como lo vemos en la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es la razón principal de todo amor de entrega, la donación de Dios por amor hasta una muerte en Cruz, por nosotros; pero también, por parte del hombre, la respuesta no puede ser otra que la caridad. Por esta razón, Von Balthasar⁴⁵ señala que el hombre que vive según el primado de la caridad, no está a la escucha de sí mismo, sino a la escucha de la Palabra

43 BENEDICTO XVI, *Audiencia 4 de noviembre de 2012*.

44 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2093.

45 Cf. BALTHASAR VON, H.U., *Espiritus creator*, Morcelliana, Brescia 1972, 243

de Dios que ama sobre todas las cosas. Su respuesta a la Palabra se hace obediencia y disponibilidad, se hace servicio, porque su modelo y tarea es la imitación de Cristo, que lleno de amor fraterno y de solidaridad por la humanidad, nos muestra amor filial hacia el Padre Dios y su donación absoluta.⁴⁶ Por esta razón como indica Thils, de una única y fundamental santidad cristiana nacen los diversos modos de vivir según el Espíritu.⁴⁷ La espiritualidad es una forma específica de vida según el Espíritu, es decir, una modalidad de la caridad. El Nuevo Testamento repetidamente afirma que no hay otro mandamiento que el del amor, “plenitud de la ley”, “mandamiento nuevo”, “vínculo de perfección.”⁴⁸ En este sentido, el doctor Angélico enseña que la caridad es la forma de las virtudes y el alma de toda la vida cristiana.⁴⁹ Podemos decir que la caridad viene siempre de Dios, se manifiesta en Jesús, que nos orienta y dinamiza toda la vida. De aquí nace una específica espiritualidad de la caridad que informa a todos los miembros de la Iglesia.

Para vivir el amor cristiano se necesitan los brazos levantados en oración, cristianos conscientes de que el verdadero amor, del que procede el auténtico desarrollo, no es resultado de nuestro esfuerzo sino saber que es un don que tiene su fuente última en Aquel que es Verdad y Amor. Acoger y pedir en la oración el don de la Caridad evitará que nos creamos autosuficientes y capaces de eliminar por nosotros mismos el

46 Cf. BALTHASAR VON, H.U., *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 1988, 100: Todo apostolado cristiano es una canalización finalista y racionalizante del amor, en la medida en que tiene como finalidad la respuesta absoluta al amor absoluto; se llama adoración (Jn 4,24), acción de gracias glorificante (Mt 15,36), que debe considerarse como sentido formal de la existencia, y todo ello con la prioridad incondicionada de un estar-a-disposición absoluta del amor divino.

47 Cf. THILS, G., *Existencia y santidad en Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1987, 349-353.

48 Cf. Mc 12, 28-34; Jn 15, 12; Gal 5, 14; Col 3, 14.

49 Cf. SANTO TOMÁS, *Suma de Teología* III, II-II, 23, 8.

mal de la historia, de manera que no confundamos felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social.⁵⁰ Estaría bien que os detuvierais para leer todo el capítulo 13 del evangelio san Juan, el comienzo del libro de la Gloria, donde se narran, durante la Última Cena, los signos más hermosos del amor de Dios, precisamente en un ambiente no de grandezas, sino destacando la humildad de Jesús, que sana e ilumina. Ésta es una de las lecciones más sublimes de la historia: *Si examinamos más de cerca cómo se muestra esta gloria de Dios, vemos que Juan nos presenta concretamente una pequeña vida, en contacto con gente pequeña, entre episodios de mezquindad y contiendas, concluida además con una muerte oscura; en todo esto, él dice: 'He visto la gloria de Dios'. Precisamente aquí está el misterio del santo –del ocultamiento–, el Dios entre nosotros se revela como Dios escondido y servidor. Aquí se contempla la gloria de Dios, aquí nuestro deseo que invoca: 'Muéstrame Señor tu rostro, muéstrame Señor tu gloria', contempla a un hombre que conversa con gente sencilla, en una situación de insignificancia.*⁵¹

Espero que todos los agentes de pastoral, sacerdotes, consagrados y laicos de esta Iglesia de Cartagena oigamos bien la invitación que nos hace el Señor, como vocación a la caridad y no cerremos las puertas del corazón a quienes nos necesitan, a quienes están pasando por un mal momento a causa de la crisis económica, a los que pasan dificultades para poder comer o vestirse, a los que están en paro, a los que se ven obligados a salir de su tierra, a los amenazados de ser expulsados de sus casas. Espero que la caridad nos haga desprendidos y solidarios, capaces de compartir al estilo de

50 Cf. PLAN PASTORAL DIOCESANO, 34-35.

51 MARTINI, C. M^a., *Los ejercicios ignacianos a la luz del Evangelio de Juan*, Sal Terrae, Santander 2014, 125.

Jesucristo, ya que todos nosotros somos amados por Él y a la vez llamados a vivir en Él: *A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno.*⁵² Porque estamos en Dios, nuestra vida se revela como vida filial, fraterna: reconociéndonos amados por Dios, podemos amarnos los unos a los otros. Dicho con otras palabras, la obra del Verbo, entre nosotros es una comunión de personas entre sí y con Él, en el Padre, que se hace real en la Iglesia. Es un misterio de comprensión profunda entre nosotros en Jesús: *Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña... el puñado de levadura... la buena semilla... y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo.*⁵³ Es la comunión de vida y amor que se esparce por la entera creación.

5. La Eucaristía sacrificio, memorial y banquete de Jesucristo

La Sagrada Eucaristía es el Sacramento del amor. A una definición de este tipo no se llega por la vía de la especulación, sino por la experiencia de una vida cercana a Jesucristo, que actualiza en cada Eucaristía los méritos de su Pasión, Muerte y Resurrección, por amor. En la Eucaristía se encuentra el compendio y la suma de nuestra fe, ya que en ella encontramos *todo el bien espiritual de la Iglesia, es*

52 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 265.

53 FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 278.

*decir, a Cristo mismo, nuestra Pascua.*⁵⁴ Por todo esto, en el Concilio se le llama *la fuente y cima de toda la vida cristiana.*⁵⁵

Desde niños hemos aprendido en el Catecismo que en la Eucaristía, el pan y el vino, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor, el cual nos envía a la misión.⁵⁶ La Comunión, la unidad y la misión son aspectos esenciales también que nos caracterizan, se lo pedimos a Dios cada vez que celebramos la Eucaristía, que nos mantenga unidos, entre nosotros y a Cristo, y que nuestro distintivo sea la Comunión, por eso le decimos: *Para que fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.*⁵⁷ La Sagrada Eucaristía, más que los demás sacramentos, favorece nuestra unión con Cristo.

La entrega del Padre y del Hijo por el Espíritu en la Eucaristía es un gesto de amor, un gesto lleno de misterio, un gesto capaz de transformar el mundo en aquello que celebramos, es de Dios de quien recibimos la fuerza para luchar y sufrir por el bien común, para trabajar por un mundo mejor, para hacer el bien, para llegar a la santidad y para comunicarle a todos la alegría de la fe.⁵⁸ Hemos visto más arriba cómo Jesús tuvo la convicción clara y fuerte de ser enviado por su Eterno Padre para redimir el mundo y movido por la fuerza de hacer la Voluntad de su Padre ha enviado a su Iglesia para

54 CONCILIO VATICANO II, *El Ministerio y Vida de los Presbíteros*, 5.

55 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 11.

56 FRANCIS ARINZE, Homilía en el Congreso Eucarístico Internacional, 13 de octubre del 2004: Verdaderamente, en la sagrada Eucaristía está el misterioso camino de la unión con Cristo y con el prójimo, y es entonces cuando estamos preparados y somos enviados por Cristo a la misión.

57 MISAL ROMANO, *Plegaria eucarística III*.

58 Cf. PLAN PASTORAL DIOCESANO, 34.

llevar a todos los frutos de la Redención: *Como el Padre me ha enviado, así también los envió yo.* (Jn 20, 21) La Iglesia trabaja para que todo hombre pueda encontrar la salvación en Jesucristo, el único Salvador de toda la humanidad.

En la Eucaristía renovamos a diario la invitación determinante al amor sin medida y en ella participamos del ejemplo de Cristo, de cuyo costado abierto manan la sangre y el agua. Pero, también, en cada Eucaristía hacemos presentes las alegrías y los dramas del hombre, pidiéndole a Dios por los enfermos, los ancianos y los moribundos; por los pobres, los refugiados y exiliados, por los socialmente marginados y sin techo; por los que sufren a causa de los factores económicos o políticos, perseguidos por la usura hasta el desahucio o perseguidos por la ideología. En la Eucaristía oramos por los vivos y por los difuntos; por las familias, la educación, por los jóvenes y adultos; nunca se nos olvida pedir por los gobernantes, por la libertad y por la defensa de los derechos del hombre; rezamos por la reconciliación y el perdón recíproco, por la justicia y por la paz, que ansía el corazón humano con fuerza. La oración es por toda la causa del hombre, intercediendo para que se respete su dignidad y se alejen las divisiones entre los pueblos, a causa o por motivos de raza, clases sociales, ideologías y por otros motivos... No faltan las oraciones por la misma Iglesia para que siga siendo, por su palabra y estilo de vida, modelo de credibilidad y constructora de la verdadera fraternidad. El amor que se desprende de la participación en el Sacramento del amor tiene implicaciones sociales evidentes.

La Eucaristía es esencialmente el Sacramento de la caridad. El que participa en la Misa, si lo hace con sencillez de corazón, percibe fácilmente los tiempos, los signos, lo solemne y lo sencillo y se siente arrastrado por el silencio contemplativo, por la invitación a la conversión personal y

colectiva. Mucho ayudaran las lecturas de la Palabra de Dios bien proclamadas, la alegría serena del canto, la homilía, como palabra explicada que ilumina la vida por la fuerza del Espíritu. Si, de eso se encarga el Espíritu, que nos enseña a orar y nos hace recordar a Jesús en la propia vida para encontrar el camino de la alabanza al Padre. Otro momento importante es la transparencia de los que sinceramente y sin hieratismos, abren su corazón a la presencia del Señor y se dispones a identificarse con Él, compartiendo el Pan de la Vida; la alegría de rezar el Padrenuestro en un mismo espíritu fraterno; la donación de la paz, como gesto que mueve a la reconciliación, a trabajar contra la injusticia y la guerra, a construir la fraternidad y a compartir el pan y los bienes de la tierra; la comunión con el Señor que nos da su misma vida divina en el Pan de la Vida y en el Cáliz de la salvación.

Abrid los ojos al Misterio y daos cuenta de lo que significa la Eucaristía: Encuentro, Entrega, Presencia, Relación, Reconocimiento, Misterio, Acción de gracias, Misión. Enviados allí donde el Padre nos quiere, en la vida ordinaria o, de manera preferente, allí donde la dureza de la vida o el dolor y el mal del mundo impiden que los pobres, oprimidos o marginados reconozcan a Dios como Padre, que efectivamente les ama. *La Eucaristía es entonces la fuerza espiritual que impulsa a manifestar en la tierra de una manera visible el designio del amor del Padre.*⁵⁹ Las palabras del Papa Francisco son tan oportunas como necesarias, especialmente para que entendamos que ir a Misa no significa participar en un acto aburrido, que nada nos dice o que está fuera de la

59 Cf. ROVIRA BELLOSO, J.Mª., *El Espíritu Santo, ámbito divino de la celebración de la Eucaristía*, en AA.VV., *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teológico Internazionale di Pneumatologia in occasione del 1600° anniversario del I Concilio di Costantinopoli e del 1550° aniversario del Concilio di Efeso. Roma 22-26 marzo 1982*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1983, 1105-106.

vida, sino todo lo contrario, es la oportunidad para encontrar el sentido a nuestra propia realidad: *La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.*⁶⁰

En su realidad más profunda, la Eucaristía es un acto del Señor Jesús y, por tanto, se sitúa necesariamente, y de forma esencial, entre los actos del Espíritu, en el amor: *Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir.*⁶¹ El Hijo se entrega al Padre en la cruz para la salvación del mundo, pero también el Padre entrega al Hijo, lo más querido suyo, su Hijo único, el predilecto, su Imagen, *resplandor de su gloria e imagen perfecta de su ser* (Hb 1, 3). Es el misterio pascual que en el Espíritu se realiza en plenitud. Es esa dinámica donde el Amor dice su palabra más exclusiva: *entrega* y puede transformar a todo el que participa en ese misterio que refleja el amor de Dios.

Os decía en el Plan Diocesano esta unidad entre lo que celebramos y lo que vivimos como misión propia: Participando cada domingo en la Eucaristía comemos el Pan de Cristo que nos da para la vida del mundo (cf. Jn 6, 51), en la celebración el Señor nos muestra la íntima compasión que él tiene por cada

60 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 174.

61 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 13.

persona para que alcance la vida verdadera. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. El Espíritu Santo, por su parte, obra en nosotros para que esa bendición del Padre que se realiza en Cristo pueda ser acogida en nosotros. Él nos prepara a recibir a Cristo, recuerda y hace presente, vivo y actual el misterio de Cristo, lo actualiza en nosotros y crea y realiza en la Iglesia la comunión entre los hermanos. Nace así, en torno al misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo.⁶² Pero, además, será imposible no percibir el gesto más hermoso y grande que podemos alcanzar a ver: ha sido Dios el primero que se ha acercado a la *intimidad más íntima* de la vida de los creyentes, entregándose a sí mismo en su Cuerpo y en su Sangre.

Eucaristía y caridad, son indisociables, la comunión en la verdad y en la fracción del pan conlleva comunión en lo que se es y se tiene. La Eucaristía, articula estas realidades constitutivas de la vida y la misión de la comunidad presidida por el ministro ordenado. En la fracción del pan, la Iglesia celebra la Pascua del Señor y queda hecha un solo pan. Comulgar con Cristo es darse con Él a los demás, amar como Él, a su estilo, hasta el extremo. No se puede celebrar la Cena del Señor y dar la espalda a los pobres. La Eucaristía es fuente y culmen de la misión, centro y raíz de la comunidad cristiana. En este sacramento, todos somos transformados y llamados a transformar este mundo en un mundo conforme con el Reino de Dios: *Efectivamente, en este sacramento del pan y del vino, de la comida y de la bebida, todo lo que es humano sufre una singular transformación y elevación. El culto eucarístico no es tanto culto de la trascendencia inaccesible cuanto de la divina condescendencia, y es, a su*

62 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 174.

vez, transformación misericordiosa y redentora del mundo en el corazón del hombre.⁶³

La Santísima Virgen María es la Mujer eucarística, por excelencia, el icono de la Iglesia y sobre todo de la Eucaristía: *En Ella (María) encontramos la esencia de la Iglesia realizada del modo más perfecto. La Iglesia ve en María, Mujer eucarística... su icono más logrado, y la contempla como modelo insustituible de vida eucarística... Los fieles, por su parte, encomiendan a María, Madre de la Iglesia, su vida y su trabajo. Esforzándose por tener los mismos sentimientos de María, ayudan a toda la comunidad a vivir como ofrenda viva, agradable al Padre... De Ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales.*⁶⁴

II. LA CARIDAD, DIMENSIÓN ESENCIAL CONSTITUTIVA DE LA IGLESIA

Os decía en el Plan Pastoral que la Iglesia es misterio de comunión, cuya naturaleza le viene dada de su procedencia del misterio mismo de Dios.⁶⁵ En efecto, la Iglesia tiene su origen en la plena y perfecta comunión de amor de la Santísima Trinidad, y en ella tiene también su destino en la consumación escatológica, cuando el Señor vuelva. *Mientras tanto, peregrina como Pueblo de Dios en el mundo y en la historia, siendo 'el germen y el principio' del Reino de Dios en la tierra (cf. LG, 5). Habiendo sido constituida en Cristo 'como sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano' (LG, 1), la*

63 SAN JUAN PABLO II, *Dominicae Coenae*, 1980, 7.

64 BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 2007, 96.

65 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 2-4.

*Iglesia es, en definitiva, signo e instrumento de la comunión, en el amor, de Dios con los hombres y de los hombres entre sí.*⁶⁶

Hemos visto cómo la Constitución *Lumen Gentium* subraya en sus primeros números la relación de la Iglesia con la Trinidad. En esta relación se encuentra lo más profundo del carácter misterioso de la Iglesia, y sólo desde las relaciones específicas ella es comunión a imagen de la comunión intradivina. Conocemos a Dios como Padre, como el origen autodonante de un amor infinito; lo conocemos como Hijo, la Palabra que personifica el amor; y lo conocemos como el Espíritu, el que une ese amor que se dona y que se recibe y, al mismo tiempo, lo trasciende. En ese diálogo intradivino, la Iglesia aparece siempre como una realidad unida al Espíritu Santo, configurada en el Hijo y llamada al Reino de Dios Padre. Ya desde las primeras confesiones de fe, la Iglesia aparece siempre a continuación del artículo que se refiere al Espíritu Santo, lo cual significa que creemos en el Espíritu Santo presente en la Iglesia, actuante en la comunidad cristiana.⁶⁷ El Espíritu santifica a la Iglesia para que todos tengamos acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu, en definitiva, para que podamos vivir en el amor de Dios: *Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.*⁶⁸

Nadie puede dudar que la fuente de todo amor es Dios, como hemos visto, en Él estamos y en Él vivimos y de Él aprendemos el modelo para la vida. Si pertenece a la

66 Cf. DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 17.

67 Cf. KEHL, M., *La Iglesia*, Salamanca 1996, 58-60.

68 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 25.

naturaleza de la Iglesia vivir el estilo de Dios mismo, nosotros, como Iglesia de Cartagena debemos hacer una autocrítica y revisar si, como personas o como comunidad de cristianos, vivimos el mandamiento del amor, la caridad, como estilo de vida. En este capítulo nos detendremos para ahondar más en la dimensión del amor, que expresa la comunión y el servicio al pobre y marginado, como una Iglesia samaritana; seguiremos con la profundización en la Iglesia que evangeliza al servicio de la caridad; y, finalizaremos esta parte repasando el servicio que se hace memoria, realidad y reto para el futuro de nuestra Diócesis.

1. Una Iglesia de comunión y samaritana

La caridad de la Iglesia está arraigada en el amor de Dios a los hombres, es obra de la Trinidad Santa y, por lo mismo, está modelada, vivificada y sellada como misterio de comunión y misión. Este año nosotros estamos convocados, movidos por el amor de Dios, a actualizar nuestra verdadera esencia para que el rostro de Dios sea conocido por medio de nuestras palabras y a través de nuestras obras en el servicio a los más pobres y humildes del mundo. No es un proyecto utópico, que no pisa tierra, más bien nos ayudará a enriquecer nuestra vida en las obras de caridad, aunque sean pocas, aunque pasen desapercibidas para los hombres, pero que no pasen para Dios, porque nuestro modelo, donde está apuntada nuestra mirada es en Cristo, en hacer las cosas como las haría Nuestro Señor, si estuviera en nuestro lugar y circunstancia. Nuestro objetivo es hacer lo que nos pide la Iglesia: *La caridad es el principio de la vida y del hacer de la comunidad cristiana en el mundo; es el corazón de toda auténtica evangelización. Por amor, la Iglesia toma la iniciativa y sale al encuentro de lo perdido, del pobre y del que sufre. Por amor, se compromete*

*a servir la esperanza depositada por Dios en el corazón de la creación.*⁶⁹

A esta misma aventura nos urgía el santo Papa Juan Pablo II cuando pedía a la Iglesia que fuéramos *casa y escuela de comunión* y que promoviéramos lo que nos debe caracterizar a los cristianos, una *espiritualidad de comunión*: *Esta espiritualidad de la comunión significa mirar el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros y en los hermanos que están a nuestro lado; significa sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico, como alguien que me pertenece; significa saber ver lo que hay de positivo en el otro y acogerlo como un don de Dios para mí; significa saber dar espacio al hermano. Esta espiritualidad debe preceder a los instrumentos externos de la comunión, si queremos que estos sean eficaces.*⁷⁰ Sin duda que está hablando de un tema apasionante, de un estilo de vida y de una espiritualidad que rechaza toda tentación individualista e intimista. Debemos estar abiertos a Dios y al mundo, tal como en nuestro Plan Pastoral indicaba hace cuatro años: *‘Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad intimista e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla’.* Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: *el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la tarea de construcción del mundo, ni les empuja a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga a llevar a cabo esto como un deber.*⁷¹

69 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad de Cristo nos apremia*, 13-14.

70 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 19.

71 SAN JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 52.

En su primera Carta Encíclica, el Papa Benedicto XVI, dejaba claro cómo debe ser la caridad en la Iglesia comunión y samaritana: *la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.*⁷² Pero, para que todo no se quede en un 'brindis al sol' y sea ineficaz, nos debemos detener en las indicaciones que nos hacía el Papa a continuación: En primer lugar, la importancia de que se pongan los medios necesarios para el desempeño de la acción caritativa; segundo, que los agentes de la caridad sean competentes, porque se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta; tercero, han de estar bien formados, que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias; cuarto, los que trabajan en instituciones caritativas, necesitan humanidad, dedicación al otro con una atención que sale del corazón, fruto de su experiencia de fe, del amor a Dios; quinto, la actividad caritativa debe ser independiente de partidos e ideologías. Estas cosas son lo suficientemente concretas para que nos centren en nuestro trabajo.

El resumen de la Encíclica de Benedicto XVI es sencillo, pero contundente: *El programa del cristiano, el del buen Samaritano, es el programa de Jesús, un 'corazón que ve'. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.*⁷³ Pues este es nuestro objetivo, trabajar para que a nivel personal, como comunitario, logremos llegar a ser una Iglesia samaritana, vivir la compasión y la misericordia,

72 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 31, a).

73 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 31, b).

pero partiendo siempre de la verdadera fuente, del corazón de Dios Trinidad. Por esto el Papa Francisco puede decir las cosas así: *El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: 'Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia' (Mt 5,7; cf. Sant 2, 12-13)... 'Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados' (1 Pe 4,8).⁷⁴ Imitar a Jesús, como Buen Pastor, para actuar según su corazón supone tener una infinita misericordia por la gente en situaciones de abatimiento, disgregación y dispersión que le lleva a la cercanía y a conocer a cada uno por su nombre. Es una sensibilidad llena de ternura y amor: *En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo.*⁷⁵ La Iglesia no excluye a nadie de su amor. Si ama con preferencia a los más débiles y vulnerables, es para que su abrazo materno alcance a todos: *Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre... La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.*⁷⁶*

74 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 19.

75 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 37. Cita el Papa a SANTO TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologiae II-II*, q.30, art. 4. Cf. *Ibid.* Q.30, art. 4, ad 1.: *No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por Él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo.*

76 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 114.

El rostro más bello de la Iglesia es el servicio. Jesús no ha venido a ser servido sino a servir (cf. Mt 20, 24-28). El que en la es del lavatorio de los pies deja a los suyos el modelo de servicio que deberán ejercer los unos con los otros (cf. Jn 13, 1-20), es el modelo de la Iglesia de Jesús. Un servicio que llega a plenitud con la entrega en la cruz, don de Jesús en humildad y amor. Por tanto, en la Iglesia se ha de dar el cuidado amoroso de los fieles. Si somos responsables y hombres de comunión, tenemos que vivir una experiencia comunitaria donde las relaciones sean sinceras en las palabras y en el corazón, discretas, generosas, fraternas; dispuestos a comprender, perdonar, consolar. Este cuidado amoroso exige diálogo, como reflejo del diálogo de Dios con el hombre: El diálogo es un *modo de ejercitar la misión apostólica, es un arte de comunicación espiritual, donde se realiza la unión de la verdad y de la caridad, de la inteligencia y del amor.*⁷⁷

2. La evangelización, servicio de caridad

La Iglesia vive para el Evangelio⁷⁸ y evangelizar es ofrecer la Buena Noticia que se presenta a sí misma como el principio más hondo de salvación para el hombre. Y esa Buena Noticia consiste en que Jesús, el Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y que fue crucificado, está vivo, está presente y operante en los que creen en El para transformarlos en hombres nuevos, a su propia imagen. Sólo pueden ofrecer la forma de vida de Jesús los que han sido ya evangelizados, ellos podrán testimoniar *lo que hemos visto y oído*. El Papa Benedicto XVI, nos decía que: *El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es*

77 Cf. INSTITUTO SOCIAL LEON XIII, El diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la "Ecclesiam suam", BAC, Madrid 1968, 55-56.

78 Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

*también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor.*⁷⁹ Este esfuerzo por la fraternidad y solidaridad con los pobres y necesitados, hecho en el nombre y con el Espíritu de Dios, será nuestra mejor respuesta a quienes piensan y enseñan que Dios es una palabra vacía o una esperanza ilusoria. Todo lo que la Iglesia hace: oración, escucha de la Palabra, celebración de la Eucaristía y demás sacramentos, práctica de la caridad... no tiene sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Noticia.⁸⁰

Tenemos que tener presente que en el anuncio de la salvación, que hemos recibido por el Evangelio, *late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo. Este amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, una ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material.*⁸¹ Si la evangelización es el testimonio del acontecimiento pascual, de la victoria del Resucitado sobre la muerte, entonces, también, la gracia de la misericordia y del perdón de los pecados es la narración más eficaz posible de esta victoria ya en el hoy de nuestra vida: *“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la*

79 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 20.

80 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 15.

81 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 28.

*infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva.*⁸² Por esto, la Iglesia debe mostrar un rostro misericordioso, nunca hosco, severo o amenazante, recordando que para Jesús los primeros destinatarios del Evangelio eran los pobres, los pecadores, los marginados. Sin mostrar misericordia no puede haber anuncio eficaz y convincente del perdón. Entre la tarea evangelizadora y las obras de caridad se ha llegado a establecer un acertado nexo, probado en tantas iniciativas en todo el mundo.⁸³

Desde esta perspectiva y haciéndome eco de lo que os proponía en el Plan Pastoral, vuelvo a insistir en que el criterio inspirador de toda la actividad caritativa de nuestra Iglesia Diocesana ha de ser la de *"personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser -vuelvo a insistir-, lo que nos dice San Pablo: que nos apremia el amor de Cristo (2Co 5,14).*

3. Memoria de la caridad en la Diócesis de Cartagena

Toda la historia de la Iglesia de Cartagena es una continua escucha y respuesta del clamor de los pobres. Jesús resume en su propia existencia que *en los días de su vida mortal clama con lágrimas al cielo (Hb 5,7), y muere en la cruz clamando al Padre (cf. Mc 15, 33-37). El Padre lo escuchará, no liberándolo de la muerte, sino resucitándolo: Jesús entregó el espíritu, prelude del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección. Se cumpliría así la promesa de los torrentes de agua viva que, por la efusión del Espíritu, manarían de*

82 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.

83 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 30.

las entrañas de los creyentes. En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos y sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos... El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones... También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor.⁸⁴ De esta fuente de agua viva ha bebido, desde su fundación, nuestra Iglesia local.

Junto al kerygma y a la liturgia, la Iglesia de Cartagena ha ejercido siempre la diaconía, el servicio a los pobres. Esta diaconía ha ido adoptando, a lo largo de los siglos, diversas formas de servicio: a pobres, encarcelados, huérfanos, viudas, extranjeros, cautivos y enfermos.⁸⁵ No pretendo hacer ahora un estudio pormenorizado de todas y cada una de las acciones de caridad que la Iglesia de Cartagena ha llevado adelante, saliendo al encuentro de las necesidades, pero sí, a grandes rasgos, podremos observar cómo la responsabilidad y la sensibilidad evangélica ha sido y es muy viva:

a) *Una mirada a la historia.* Desde la reconquista, la obra de redención de cautivos fue llevada adelante por los frailes mercedarios y trinitarios, que con especial voto se vinculaban a la tarea de rescatar a los cristianos hechos esclavos y trasladados a las plazas del norte de África. En la ciudad de Murcia, a finales del siglo XIII ya existía el hospital de San Julián y en el siglo XIV, el hospital de Santa María de Gracia, que en el 1617 se convierte en el hospital de San Juan de Dios.

84 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 19-20.

85 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 20-25.

A partir del siglo XVI, los jesuitas abren casas en Murcia (en el hoy Palacio de san Esteban), en Caravaca y en Lorca, destinadas a la formación de niños y jóvenes, ejerciendo “la caridad de la enseñanza”. En 1582 existía el hospital de monjes Jerónimos de Caravaca y antes el hospital de dicha población (1532).

Es notoria la obra que se comenzó en la ciudad de Cartagena con el Santo Hospital de la Caridad (1742), bajo la advocación de la Santísima Virgen de la Caridad; y en el mismo siglo, el de Albacete, por el médico sacerdote, D. Julián Martínez Ibáñez (recuérdese que Albacete en esa época era Diócesis de Cartagena). En el siglo XVIII destaca la figura del Cardenal Belluga, promotor de muchas iniciativas de hondo calado social y asistencial, y de reforma intensa de las instituciones ya existentes dedicadas al servicio de la Caridad. Se ocupó en mejorar la atención médica en Murcia obteniendo el Título de Real Casa para el antiguo hospital de san Antón, con la dotación económica que tal título conllevaba. Asimismo, volcó su atención en los niños huérfanos o expósitos, como también en las mujeres con lo que hoy llamaríamos “riesgo de exclusión social”, a través de sus Pías Fundaciones, sostenidas mediante la puesta en cultivo de una vasta zona de la Vega Baja del Segura, constituida fundamentalmente por aguas muertas y almarjales. Belluga funda la Casa de Maternidad y de Misericordia, que sigue funcionando en la calle de Santa Teresa, en Murcia; el hospital de peregrinos, junto a la iglesia del Pilar y en 1710 el hospital para sacerdotes pobres.

Especial atención prestó Belluga a los centros de estudios teológicos de distintos niveles: San Fulgencio, San Isidoro, San Leandro, en orden a la formación de un clero

bien preparado. Estos centros proporcionaron a Murcia el carácter de “ciudad universitaria”, al tiempo que para la evangelización y promoción de la juventud implantó en su diócesis la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri y el Colegio de Infantillos de San Leandro y San Felipe Neri.

Entre los siglos XVIII y XIX fue importante la fundación de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad por parte de miembros de la Iglesia, -por ejemplo, el Padre Piquer- destinadas a fomentar la promoción de los más humildes, tantas veces sometidos por otras instituciones a un régimen de usura. Ya en el siglo XX la mayoría de ellas cambiaron de titularidad y en gran medida también de finalidad.

b) *Desde el siglo XIX*, esta diaconía de la Iglesia se ha ejercido sobre todo en los campos de la educación y del servicio a la fe, no se limita sólo a la tarea de la caridad, en sentido estricto, sino que ha buscado cambiar estructuras injustas de la sociedad, en la línea de la doctrina social de la Iglesia.⁸⁶ Es de destacar la gran obra que han realizado los religiosos y religiosas y las Hijas de la Caridad en esta dirección, movidos por el carisma de sus fundadores y del empeño por ser fieles a Nuestro Señor Jesucristo en el servicio a los más necesitados. En Murcia tenemos el claro ejemplo de grandes mujeres, que con la intrepidez de la santidad crearon congregaciones para salir al encuentro de los necesitados, tanto de formación de niños y niñas, como de asistencia material.

Una de las que destacaron en las obras de la caridad, fue la Beata Madre Paula de Jesús y sus Franciscanas de la Purísima. A partir de la trágica riada que afectó a Murcia

86 Fuente: Historia, en el *Anuario* de la Diócesis de Cartagena.

el 15 de Octubre de 1879, comenzó su labor de entrega a los demás, acudiendo a prestar ayuda y consagrándose, desde entonces, al cuidado de niñas y niños huérfanos. Su heroica labor a favor de quienes la necesitaban se manifestó especialmente en los contagiados del cólera morbo en Murcia (1885), a muchos de los cuales atendió personalmente en sus lechos de muerte. Varias hermanas perdieron su vida en esta labor de apoyo a las víctimas de la epidemia.

La Beata Madre Piedad de la Cruz y las Salesianas del Corazón de Jesús se multiplicaron amando, sirviendo y viendo el rostro del Señor en las niñas huérfanas, en las jóvenes obreras, en los enfermos, en los ancianos abandonados... Aunque toda la vida de Madre Piedad fue una renuncia al mundo, no por eso había «huido» del mundo, sino que seguía en él haciendo el bien y luchando contra el mal. Testigos de ello fueron tantos matrimonios rotos o a punto de romperse, tantas jóvenes a las que iba a buscar a las fábricas para formarlas en la escuela dominical, niñas sin hogar a las que amó entrañablemente, ancianos solos, enfermos...

La Madre María Seiquer Gayá, “Marita” como se la conocía entre los amigos y conocidos, tenía una virtud especial que era la generosidad y preocupación por los pobres. Eran sus favoritos los pobres de Santo Ángel, donde tenía su Casa de descanso: Villa Pilar. Tras quedar viuda fundó la Congregación de “Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado”. Su misión será la promoción religiosa y cultural de las clases humildes del campo y de las aldeas pobres. En los primeros días de junio de 1939 vuelta a Murcia, a su casa de Villa Pilar en Santo Ángel, obtuvo la autorización del Obispo de la Diócesis para emprender

sus trabajos. Eran momentos de gran penuria. Ella misma engancha su tartana y recoge por la ciudad de todo para los pobres. Consigue que empiece a funcionar un Colegio, comedor gratuito, ayuda a los enfermos, ayuda en la catequesis... Todo el mundo estaba asombrado de esta mujer. Ella pasó a ser la "señora del perdón y del amor".

La Beata Madre Esperanza da Jesús, es la que lleva la caridad más allá de nuestras fronteras, especialmente en Italia. La Madre Esperanza de Jesús Alhama Valera nació en Santomera el día 30 de Septiembre de 1893. El 15 de Octubre de 1915 entró como religiosa en el convento de clausura de las "Hijas del Calvario" en Villena (España). Esta Congregación fue agregada al Instituto de las Misioneras Claretianas" el año 1920. En la Nochebuena de 1930 salió de este Instituto para fundar, en Madrid, la Congregación de las Esclavas del Amor Misericordioso. El 15 de Agosto del año 1951 fundó en Roma la Congregación de los Hijos del Amor Misericordioso. Consagró y dedicó toda su vida al Señor y a la misión de darlo a conocer, a todas las personas, como un Padre y una tierna Madre. Después de una vida entregada al servicio de Dios, de los sacerdotes y de los más necesitados, con muchísimas obras de caridad y atención a los pobres, muere en Collevallenza (Italia) el día 8 de febrero del año 1983.

Otro capítulo lo ocupan las misiones y misioneros. No podemos dejar de referirnos a ellos, a los hombres y mujeres de esta tierra, que partiendo hacia África y especialmente hacia Hispanoamérica se entregaron en cuerpo y alma a la promoción humana y cristiana de aquellas tierras. A partir de los años cincuenta la Diócesis de Cartagena, al igual que tantas otras de España, experimentó un intenso impulso misionero; a ello contribuía no poco el florecer de

los seminarios, debido sin duda al testimonio de una Iglesia martirial en los recientes años treinta, en los que miles de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos católicos sellaron la fe con su sangre y su perdón. El impulso misionero fue canalizado por la Conferencia Episcopal Española a través de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana), institución creada en 1948 y que a partir de 1953 contó incluso con un seminario propio en Madrid. Miembro de la primera promoción de ese seminario misionero fue el Rvdo. D. Juan Uribe, de nuestra Diócesis de Cartagena, que fue Delegado de esa Institución en Venezuela. Junto a él, otros setenta y tres sacerdotes más fueron al Nuevo Continente. El principal lugar de destino en América fue Ecuador; y, luego, países como Honduras, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Argentina, Perú..., e incluso Estados Unidos contaron con la presencia de misioneros murcianos. Consolidación de parroquias, promoción humana, temas de educación y formación integral, escolarización, promoción de vocaciones y seminarios... fueron sus preocupaciones principales.

Por último hemos de referirnos a otra iniciativa surgida de la Iglesia en nuestra Diócesis: la fundación del diario La Verdad, con capital de la Diócesis de Cartagena e impulsado por el entonces deán de la catedral de Murcia, José María Molina, y un grupo de sacerdotes y de seglares católicos. Diario que durante muchos años estuvo al servicio de la Iglesia y de su mensaje social.

c) *En el hoy de la caridad* en la Diócesis de Cartagena tengo que reseñar también el inmenso bien que muchas congregaciones religiosas siguen realizando como servicio a la Iglesia y a la sociedad; señalo, además, a las otras instituciones, de vida consagrada o de laicos, que bajo la figura de fundaciones y patronatos, movidos esencialmente

por el espíritu evangélico y por la fe... están gastando sus vidas atendiendo en esta Diócesis: colegios, hospitales, residencias de ancianos, servicio a los niños huérfanos, casas de acogida a pobres, visitantes de los enfermos, encarcelados, centros de atención a drogodependientes, víctimas del maltrato y violencias, con los afectados por el Sida, acogiendo a los inmigrantes y ayudándoles a la inculturación, a que aprendan el idioma y las costumbres, asistiendo a los marginados y transeúntes, etc.. Es la constatación de que *el imperativo del amor al prójimo ha sido grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre. Pero es también un efecto de la presencia del cristianismo en el mundo, que reaviva continuamente y hace eficaz el imperativo, a menudo tan empañado a lo largo de la historia.*⁸⁷ Ahí está la Iglesia, en ese mundo que no se enseña, con una presencia de amor y caridad.

La acción social de la Iglesia de Cartagena, a través de su *opus proprium*, que es Cáritas, está presente como organización en 157 Parroquias, coordinadas por Cáritas Diocesana; en el resto de las parroquias, por su tamaño o circunstancia, atienden también la acción caritativa de una forma más personalizada, porque donde está la Iglesia siempre está Cáritas.

No es necesario hacer recuento aquí de cada una de las acciones de caridad que tiene abierta la Iglesia, porque son conocidas por todos, están en tu pueblo, en tu barrio o ciudad, pero me gustaría resaltar la calidad de las personas que trabajan desde el anonimato en estas grandes obras, hombres y mujeres, muy entusiastas, que no piden otra cosa, que hacer el bien, y que reconocen que con la ayuda a los demás ya están pagados, por la alegría que reciben.

87 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 31.

No sería justo pasar por alto el esfuerzo, talento, imaginación y dedicación de los que han puesto en marcha en Cartagena el Economato, “Los panes y los peces”, el Comedor social “Jesús, Maestro y Pastor”, donde atienden cada día a muchas personas y el comedor infantil de la Parroquia de San Diego; además, les facilitan el alimento a bastantes familias, para ayudarles a no romper el hogar; el Centro de ropa reciclada, “Proyecto Óvolo”.

En la ciudad de Lorca se creó el Economato “Mambré”, el cual se puso en marcha a raíz del terremoto en mayo del 2011. El 62% de las ayudas que se entregaron a la Diócesis de Cartagena, con motivo del terremoto, fue destinado íntegramente a ayudar a las familias con escasos recursos y en dificultad. El amor hizo el milagro, porque el local lo donó Cáritas Española, el gasto de la adaptación para el nuevo fin fue mínimo, el personal es voluntario y los proveedores muy colaboradores. Cada familia tiene asignado un cupo de los alimentos básicos para el mes y sólo paga el 30% de su precio. Nosotros estamos felices de haber interpretado bien la voluntad de los donantes.

Parecida fórmula de gestión se ha hecho en Torre Pacheco, con el economato “Corazón Reparador”; también otro en Fuente Álamo. Así mismo, el comedor social, ‘Beata Madre Piedad de la Cruz’, inaugurado recientemente en Alcantarilla, atiende a numerosas familias y presta apoyo escolar y alimentación a los niños de un barrio de esa ciudad.

En Murcia, es de destacar la acción de la Fundación de Jesús Abandonado, que en el comedor social reparte a diario unos 1500 servicios, entre comidas y pernoctaciones; además del Centro de Acogida de transeúntes con servicios

médicos de odontología, podología y otros, así como de un Centro de Día y otro ocupacional y de reinserción... Todos los que colaboran son voluntarios. Entre las múltiples acciones que se están haciendo, significamos la iniciativa de unos Restaurantes famosos de la ciudad que colaboran con la comida para unas 30 familias y que reparte Cáritas todos los días. Ejemplar es la labor de grupos de jóvenes que salen por las noches a atender a los transeúntes que duermen en la calle y que, además de un café o un caldo caliente, les llevan el calor de una conversación e interés por su situación concreta.

Existen una serie de proyectos especializados de asistencia, promoción y acompañamiento, presentes en todos los pueblos y ciudades, bajo la inspiración de las obras de misericordia:

A mitad del s. XX surgieron diversas constructoras con el fin de levantar casas para los que tenían menos medios, como Constructora benéfica "San Vicente", surgida por iniciativa del Obispo de Cartagena, Mons. Don Ramón Sanahuja, llevada adelante por Caritas y Acción Católica; la constructora que surgió en Lorca para hacer casas a los pobres en el Calvario y la acción caritativa del Plan Social, con fondos de los católicos de Alemania.

En el campo de Cartagena, el Centro de atención de La Palma; en la Parroquia de San José de Sangonera la Seca, la acción social de El Campico y San José Obrero; Centros en Santiago de la Ribera, San Diego de Cartagena; igual significación el de Las Maravillas y San Francisco de Cehgín. Desde hace muchos años funciona en el Palmar, "El Cayam", un centro de apoyo escolar y de reinserción para

niños con vidas complicadas; el Centro Atenea de Cáritas; con mucho vigor funciona cerca de Cartagena, en Santa Ana, el Centro "Torre Nazaret", para la atención, cuidado y seguimiento de enfermos terminales afectados de SIDA; la Fundación "Reverendo Matías Egea", que atienden a niños y familias en serias dificultades; la fundación "San Francisco Javier- San Juan Pablo II", en San Javier, con ayudas para misiones, vocaciones y Cáritas, fundada por su párroco, con el fin de seguir haciendo el bien, más allá de su muerte. En Murcia y en Lorca los Centros de Orientación Familiar (COF).

Acogida de Inmigrantes de Murcia, en la casa de África y en Águilas, Equipos de Acción Social de las Zonas Pastorales, entre ellos, los agentes de la pastoral penitenciaria, cuya labor se centra en la diversas actividades de tipo social y apoyo a los presos en los centros penitenciarios; también en los centros de reclusión de menores y en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIES).

Centro Social de Cáritas de Cieza, junto a la Parroquia Cristo del Consuelo; Centro Coordinador de Cartagena; Agrupación de Cáritas parroquiales de Lorca y de Molina de Segura, Yecla y Jumilla. En ellos se actúa con ayudas económicas o en especie, de alimentos, ropero y enseres, orientación para el trabajo, refuerzo escolar, ocio y tiempo libre, bolsas de trabajo, talleres, clases de idiomas a inmigrantes... De inspiración cristiana es el Centro del Patronato "Asprodes" de Lorca, un verdadero ejemplo de atención a disminuidos psíquicos y que regenta el conocido sacerdote Don Ángel Alegría; de igual manera, la Hospitalidad de Santa Teresa en Cartagena, Centro-Residencia para transeúntes. Los grupos de Alcohólicos

Anónimos, que trabajan por recuperar a los dependientes del alcohol; el “Proyecto Hombre” en Murcia y otros, cuya finalidad es la recuperación y reinserción de los afectados por la drogodependencia. Pensemos en el Teléfono de la Esperanza; en el trabajo que hacen los grupos de las religiosas Oblatas, cuya acción consiste en recuperar la dignidad y ayudar a salir a las mujeres “de la calle” de esa dolorosa situación.

Todo esto es posible gracias al inmenso río de personas voluntarias y de bienhechores, verdadera riqueza de la caridad de la Diócesis. Tanto los que están oficialmente registrados, como los demás que colaboran asiduamente, saben *que Dios es amor* (1 Jn 4, 8) y que se hace presente en cada una de las acciones que se llevan adelante en todos los rincones de nuestra Diócesis, precisamente allí donde se sirve a los hermanos, sólo por amor.

El servicio a los más necesitados, preocuparse por cada uno de los que llaman a la puerta o de los que se sabe que lo están pasando mal; acercarse para ofrecer la ayuda, sin que te la pidan... es el más bello testimonio de amor y la mejor manera de evangelizar con credibilidad, pues *la mejor defensa de Dios y del hombre, consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación -así como por su hablar, su silencio, su ejemplo- sean testigos creíbles de Cristo.*⁸⁸

Agradezco de corazón a todos los que hacéis posible, sacerdotes, religiosos y laicos, esta realidad movidos por

88 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 31.

el amor a Dios desde el corazón de la Iglesia, os haya nombrado o no en esta lista, cosa siempre muy difícil. Lo importante es saber que la cuenta la lleva Dios y que el mejor título será cuando nos presentemos delante de Él y nos diga: *‘Venid, benditos de mi Padre’*.

No puedo pasar por alto a todos los que hacéis el bien en las distintas organizaciones de ayuda, como tantas personas que pertenecéis a la Cruz Roja y a las ONG’S, cuyo fin es el altruismo, la solidaridad y la caridad. Gracias por vuestra labor humanitaria. También a los que ejercéis la caridad con la discreción del corazón grande, la caridad que se realiza en el silencio de lo secreto, los que hacéis tantas buenas obras, los que colaboráis en las colectas que hace la Iglesia, los amigos y bienhechores... Gracias. Vuelvo a retomar las palabras de Benedicto XVI: *Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un mandamiento externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a los demás. El amor crece a través del amor.*⁸⁹

Hermanos y amigos, el amor es posible, porque es una realidad en vosotros; pero, además, se puede llevar a la vida en la humildad de nuestra existencia, para que su luz ilumine nuestro mundo y nos fortalezca en el día a día de nuestra fe. Os aseguro que no se ha hecho mención de esta relación de actividades para que sean reconocidas por los hombres, sino más bien con el deseo de que sepan que Dios no duerme, que aprendamos que hacer obras de

89 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 18.

caridad es algo posible, que no es privilegio de unos súper héroes, de gente especial, no, puesto que se necesita sólo tener un corazón que ve y dejarte llevar de la voz de Dios en tu interior, sin importar la edad.

Espero que los católicos de la Diócesis de Cartagena sepamos escuchar esta voz del Señor especialmente durante este año.

III. “LA MÍSTICA DE ACERCARNOS A LOS DEMÁS Y BUSCAR SU BIEN”

El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de quien no ama al hermano camina en tinieblas (1 Jn 2, 11), permanece en la muerte (1 Jn 3, 14), y no ha conocido a Dios (1 Jn 4, 8). Benedicto XVI ha dicho que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios y que el amor es en el fondo la única luz que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios.⁹⁰

Vuelvo a recordar lo que os decía en el Plan de Pastoral hace cuatro años, porque estamos en circunstancias parecidas, que seguimos necesitando de un verdadero impulso místico para ser testigos del amor apasionado de Cristo por los más desvalidos. Vivir en comunión con Jesús conlleva salir en busca de lo perdido, curar los enfermos, instruir a los que andan como ovejas sin pastor, dar de comer a las muchedumbres hambrientas.⁹¹ Y todo con un estilo, el que nos pedía Pablo VI en la homilía de clausura del Concilio Vaticano II: *la antigua historia del samaritano ha sido la pauta de espiritualidad del*

90 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 272.

91 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 35.

Concilio.⁹² La parábola de Jesús no ha perdido actualidad y es citada continuamente en el Magisterio de la Iglesia y en la espiritualidad, porque si nos tenemos que parecer a Cristo debemos estar asentados en la misericordia: *Cuando Jesús nos quiere mostrar quién es el 'prójimo', el 'otro' como alteridad y presencia de Dios, nos narra la parábola del 'Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), la cual es una de las parábolas de la misericordia, características del tercer evangelio.*⁹³ Trata de decirnos lo que es el ser humano: aquel que vio a un herido en el camino, reaccionó y lo ayudó en todo lo que pudo. No nos dice el texto qué fue lo que discurrió el samaritano, ni con qué finalidad última actuó. Lo único que se nos dice es lo que hizo movido de misericordia.

La plena humanidad es para Jesús actuar con misericordia. *Este modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano... que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno.*⁹⁴

La mística de acercarnos a los demás y buscar su bien, como lo ha definido el Papa Francisco, la realizaremos cuando somos conscientes de la especial tarea a la que nos lleva Jesús, en colaboración del corazón que ve. Aquí nos detendremos un instante; luego, daremos un paso más, una mirada a los retos que tenemos pendientes para la santificación de la

92 PABLO VI, La Iglesia, al encuentro del hombre. Última sesión pública del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, 7 de diciembre del 1965, (Cf. *Ecclesia*, T. II, 1965, 7-XII-65, 1735).

93 Cf. FITZMAYER, J.A., *El Evangelio según Lucas*, T. I, Cristiandad, Madrid 1986, 435ss. *La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia –el atributo más estupendo del Creador y Redentor– y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora.*

94 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 92.

vida en el hoy de nuestra Iglesia diocesana, como son: La revisión y actualización de los compromisos sacerdotales y la caridad pastoral; El don de la vida religiosa y el radicalismo evangélico; La familia, regalo de Dios y escuela de caridad; Cáritas, como corazón de caridad en el seno de la Iglesia; y la piedad popular, como signo de caridad. Finalizaremos este capítulo, alzando la mirada al cielo para alentar nuestra esperanza sabiendo que *la virtud más grande es el amor*.

1. Testigos del amor: el hacer del corazón

El estilo, la manera de ser y de actuar, que se pretende que vivamos los cristianos católicos de esta Iglesia milenaria de Cartagena es bien sencillo, llevar a la practica lo que hemos aprendido de nuestra experiencia en Dios, el fruto de haber conocido el rostro de Dios y de ser testigos de su infinito amor y misericordia: amar, como Dios nos ama; perdonar, como Dios nos perdona; ser misericordiosos, como Dios lo es con cada uno de nosotros. Ya hemos visto en el primer capítulo que Dios es Trinidad, que su esencia es comunión, pues este es nuestro reto, trabajar por vivir la unidad y la comunión entre todos los diocesanos, como si hubiera entrado en nuestra Diócesis un aire fresco de primavera. Si lo hacemos de esta manera la tarea evangelizadora será creíble. Hago memoria de lo que indiqué en el Plan de Pastoral, recordando las palabras del Santo Papa Juan Pablo II: quiero dirigir a todos una llamada a promover una espiritualidad de comunión, haciendo de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. Esta espiritualidad de la comunión significa mirar el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros y en los hermanos que están a nuestro lado; significa sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico, como alguien que me pertenece; significa saber ver lo que hay de positivo en el

otro y acogerlo como un don de Dios para mí; significa saber dar espacio al hermano.⁹⁵

Dar espacio al hermano y vivir una espiritualidad de comunión supone, para nosotros los discípulos del Señor en esta etapa de la historia, pasar como nuestro Señor haciendo el bien; esto es un *hacer del corazón*,⁹⁶ que es ante todo interior, que nace de las Bienaventuranzas como un modo de vivir, con actitudes de perdón, de pacificación, que no crean tensiones, molestias, contiendas, agitaciones, sino que las calma.

Seremos juzgados por el hacer del corazón, por la mirada sobrenatural de las cosas y personas, por el modo de vivir nuestro ser Iglesia. De la fuerza que lleva la pobreza, la mansedumbre, la humildad, la capacidad de sufrir y de soportar la cruz. Pero, sobre todo, es un hacer contemplativo: *La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva.*⁹⁷

Este hacer del corazón es el de quien busca el Reino de Dios como valor supremo, contrario al activismo exasperado, afanoso, preocupado; es un hacer sostenido por la confianza en Dios, como María, que: *sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y*

95 PLAN PASTORAL DIOCESANO, 19.

96 Cf. MARTINI, CARLO MARÍA, *¿Qué debemos hacer? Desconcierto e inquietud del hombre contemporáneo*, Santander 2013, 30-34.

97 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 264.

una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece de alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.⁹⁸ Como María, la primera discípula, que va guardando en su corazón los acontecimientos de la vida de Jesús, siendo capaz de mirar al cielo y a las cosas santas y tener la memoria del pueblo fiel, para quedar rebosante de las maravillas de Dios, con el corazón esperanzado en la práctica alegre y posible del amor.⁹⁹

El que se ha encontrado con Jesucristo se parece al que ha descubierto un tesoro, su vida cambia radicalmente y, siendo el mismo, presenta a los suyos un talante desconocido para ellos: a partir de esa experiencia comienza a ser alegre, humilde, dócil, paciente, no fomenta el resentimiento, ni el odio, ni la envidia, su código de vida no es el del mundo, sino el de Cristo, el amor. No hará nada por ostentación y vivirá de la pureza del corazón y del hambre y la sed de justicia; esperará un cielo nuevo y una tierra nueva, donde habite la justicia y la paz, por eso es discreto, humilde, oculto, alegre.¹⁰⁰ Es la certeza de que el Evangelio es mucho más, es la fuerza de Dios que, penetrando en la historia, cambia

98 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 286.

99 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 142.

100 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 1: *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.*

el corazón del hombre y le abre a senderos de felicidad y de libertad en la pureza de corazón, en la capacidad de trabajar por la paz y de ser misericordioso, de vivir el sufrimiento y el llanto con desprendimiento (cf. Mt 5, 3-12); la fuerza de Dios es la única capaz de atravesar las oscuridades de la existencia vencéndolas. Lo que propone el Evangelio como camino de vida, no es algo elitista ni abstracto, es para un pueblo que llora, que sufre; es para la gente cansada, oprimida por la sinrazón de la injusticia, que padece la falta de trabajo y se enfrenta todos los días ante el paro y la falta de medios; es para la gente abandonada y deprimida... El Evangelio abre las puertas del corazón a la acción de un Dios que hace obras grandes entre nosotros.

El discípulo es alguien que lucha, sabiendo que *nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire* (Ef 6, 12). Necesitamos las armas de Dios, que no son otras, sino la Cruz. Cuando se asume la cruz como salvación, entonces sentimos en nuestro interior que esta guerra no es nuestra sino de Dios (cf. 2 Crón 20, 15) y que es Él precisamente quien lucha por nosotros: *El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal.*¹⁰¹ Esto sucede cuando nuestra humildad, la humildad de saberse necesitado de salvación, se aferra a la cruz porque ha aprendido que gloriándose en su flaqueza hace habitar en sí la fuerza de Cristo.

El discípulo vive de la presencia de Jesús resucitado, el cual se presenta en medio de la comunidad reunida y les muestra

101 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 85.

sus llagas resucitadas, de las que brota la paz, esa paz que vence todos los medios. La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente *haciendo la paz mediante la sangre de su Cruz (Col 1,20).*¹⁰²

2. Santificación de la vida en la caridad

Dios se pone en el centro de la vida por el Espíritu de amor, amor descentrado, extrovertido. Amor que no se pone nunca en el centro de la relación, porque es un amor recibido. Así, en la existencia, a veces un poco opaca, brilla una luz nueva, la luz del amor con que Dios ama en el Hijo por el Espíritu.¹⁰³ Por tanto, es el Espíritu el que consume la comunicación de Dios, esa especial llamada a la santidad en la caridad: *La Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes de pastoral pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos- en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de ‘proximidad’, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.*¹⁰⁴

102 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 229.

103 Cf. BRUNO FORTE, *Trinidad como historia, Ensayo sobre el Dios cristiano*. Salamanca, 1988, 138: *En la Tri-unidad de Dios es él la consumación. En este sentido el Espíritu es la sobreabundancia del amor divino, la plenitud desbordante, el éxtasis de Dios. Dios como pura excedencia, Dios como emanación de amor y gracia; y, precisamente por eso es Espíritu creador que colma el corazón de los fieles, el Paráclito que socorre y conforta, el don del Dios Altísimo, la fuente viva, el fuego, el amor, la unción espiritual.*

104 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 169.

No vayamos más lejos. Para alcanzar esta sabiduría que nos pide la Iglesia, bastará con quedarnos en la espiritualidad que se desprende de la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco, donde se concentran las respuestas para despertar nuestro corazón y que vea a su alrededor, para hacer según Dios. El primer paso para centrarnos en el camino de nuestra santificación está en adentrarse en este misterio del amor de Cristo, *mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra* (Jn 4, 34). Nosotros debemos estar atentos para no tener la tentación de Marta, que invita a Jesús a su casa y se afana por prepararle cosas; tiene buena voluntad, pero se equivoca en el modo de tratarlo. Él nos invita a elevar nuestro espíritu, nuestra alma hacia el cielo, para que no se nos escape el misterio santo de su vida. Jesús nos ha elegido y enviado a ser testimonio de su amor. Obedientes al Padre, escuchando su Palabra, ese es el sustento y el alimento. Por eso no se puede ser discípulo sin contemplar la persona de Jesús en la meditación, en la oración, en la vida eclesial, en el sacramento del perdón, en la comunidad, en la acción pastoral y en la Eucaristía.

El camino de la santidad cristiana es vivir con un alma sencilla y libre, es abandonarse en el Señor. En un mundo que tiene una especie de pesimismo epocal, supone aprender el agradecimiento, el ver el bien que sucede a la gente y en nosotros, el bien que el Señor nos hace y que los otros nos hacen. Es un sentido de alegría, de serenidad interior y esa capacidad de hacer el bien con sencillez. *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberaos del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.*¹⁰⁵

105 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 1.

El Señor nos invita a vivir este nuevo curso pastoral con *un plus* de vivencia interior, de espiritualidad, de santidad y sembrará semillas del Reino en torno nuestro. En esta Iglesia Diocesana de Cartagena, a veces en la realidad pequeña e insignificante de la vida diaria, si siembras esperanza, caridad, fe en el Señor Jesús, verás acontecimientos maravillosos. Tu vida desde el amor de Dios será luz y sal para los demás, será levadura en la masa, será alimento para el hambriento de pan y de Palabra, descanso para la fatiga. Llevas un tesoro que llena tus manos y será alegría para los que viven a tu lado. Por medio de ti, como un apóstol, y, con las palabras del Papa Francisco, invito a cada cristiano de nuestra Diócesis, donde quiera que se encuentre y por la situación por la que esté pasando, a que renueve su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso,... Éste es el momento para decirle al Señor: *Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores.*¹⁰⁶

2.1. El sacerdote y la caridad pastoral

*Su mismo ministerio les exige de una forma especial que no se conformen a este mundo; pero, al mismo tiempo, requiere que vivan en este mundo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas y busquen incluso atraer a las que no pertenecen todavía a este redil, para que también ellas oigan la voz de Cristo y se forme un solo rebaño y un solo Pastor...*¹⁰⁷

106 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 3.

107 CONCILIO VATICANO II, *Presbiterorum Ordinis*, 3.

A vosotros, mis hermanos sacerdotes, me dirijo con la ilusión y la esperanza de que el reto pastoral nos ayude a crecer en la respuesta a Dios, renovando nuestro sí, la firme decisión de volver de nuevo nuestro rostro a Cristo, actualizando la conversión personal. Le pido a Dios que nos ayude a todos a ser todo para Él, sin quedarnos nada; que haga que desaparezcan hasta los defectos de nuestro carácter, para que nuestra vida sea una transparencia del corazón misericordioso de Dios. ¡Somos ministros del Señor, discípulos y testigos de su amor! ¡Cuánto os agradezco vuestra colaboración, generosidad y ejemplar compromiso en la obra de Dios!

Os ruego que sigamos rezando, porque los peligros que nos apartan de la misión que nos ha encomendado el Señor son grandes y graves: Debido a la desacralización y a la declaración de guerra contra todo lo sagrado, el sacerdote puede ser tentado a quedarse *reducido a una persona sin alma*, que convierte lo sagrado en la triste tarea de un empleado fatigado y en un rito vacío que se atropella. Eso no puede sucedernos, porque nosotros estamos llamados a ser testigos de la fascinación de lo sagrado en un mundo que se embelesa por lo profano hasta el punto de sacralizarlo. A nosotros nos toca llamar a todos los hombres al fervor de la caridad, cuyos frutos son el gozo y la paz verdadera, cosas que el mundo no puede dar. Nuestra misión no es combatir la tristeza sino sembrar, cultivar y fomentar la caridad que Dios ha derramado en los corazones. Pero es necesario que, como médicos de las almas, conozcamos el síndrome, para acertar en el remedio. Nos vendría bien volver a escuchar a San Pablo: *lo que se espera de un administrador es que sea fiel* (1Cor 4,2). Y al servidor fiel se le promete entrar en el gozo de su Señor: *¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25,23).

Lo específico de la espiritualidad presbiteral se concreta en el modo original de cómo se articula y se unen entre sí los elementos distintos de la vida en el amor: *El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo.*¹⁰⁸ Todo en la vida del sacerdote está implicado en lo que supone el ejercicio del ministerio, del que emergen numerosos y característicos rasgos de espiritualidad, donde la pieza central es la caridad pastoral. Ella es el *vínculo de la perfección sacerdotal.*¹⁰⁹ Es una unidad central que lo unifica todo a imagen de la Trinidad donde el Espíritu es la corriente de amor que une al Padre y al Hijo. La caridad pastoral es el valor último que ha de estar presente en todo el proceso de la vida, y será, a la vez, el núcleo unificador e integrador de todos los niveles y aspectos de la existencia, vida y actividad de los sacerdotes. Dirá San Juan de Ávila: *“No has de vivir hermano, por tu seso, ni por tu voluntad, ni por tu juicio; por Espíritu de Cristo has de vivir. Espíritu de Cristo has de tener. ¿Qué quiere decir Espíritu de Cristo? Corazón de Cristo. El que no tuviere corazón de Cristo, ése tal no es de Cristo.*¹¹⁰

Amor y dinamismo del amor se encuentran teológicamente en una unidad indisoluble donde el Espíritu Santo es la característica esencial. Caridad pastoral es un dinamismo bíblico-teológico capaz de englobar a toda la persona y hacerla icono vivo de Jesucristo. El hombre es capaz de Dios, porque Él mismo se ha hecho hombre y don al hombre. Dios “en cuanto Amor enamorado” es salida de sí y encuentro

108 JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 23.

109 CONCILIO VATICANO II, *Presbiterorum Ordinis*, 14.

110 SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, Tomo II, Sermón 28, BAC, Madrid 1970, 403.

con el hombre. Este dinamismo es la experiencia cristiana del Espíritu Santo, es la posibilidad de amar sobrenaturalmente, y en este caso es "caridad pastoral", que habita en nosotros por la gracia.¹¹¹ Esta donación del Espíritu, el sacerdote la recibe el día de su ordenación y le configura en el mismo amor de Amado y del Amante y hace de su amor humano, amor recibido y donado. Esta es la *caridad pastoral*, que supone en el sacerdote amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todo el ser, es amar con el amor de Dios dado a nuestros corazones por el Espíritu Santo.

De una forma esquemática, resaltaré las características de la caridad pastoral que nacen desde el reto que el Papa Francisco propone en *Evangelii Gaudium*:¹¹²

- 1) La caridad pastoral se hace amor al prójimo como apertura a la relación y expresión de sí mismo, es decir, reconocer en el otro, no solo su propia amabilidad (ser amado por Dios) sino también como capaz de amar (n. 92).
- 2) La caridad pastoral es el mismo corazón de Cristo y supone que cada sacerdote lleva dentro a todo el presbiterio, como una fraternidad sacramental, con una profunda comunión de espíritus, orando unos por otros, estando al servicio unos de otros; a fin, de que la comunión crezca en nuestro presbiterio (n. 178).
- 3) La caridad pastoral es amor de misericordia, símbolo de la comunicación divina, de la unidad, de la amistad y libertad de amar y dejarse amar; es amor construido en las luces y en las sombras de la propia existencia, que se prepara para el futuro, para los "tiempos nuevos"

111 Cf. RAHNER, K., *El "mandamiento" del amor entre los otros mandamientos*, en *Escritos de Teología*. V, Taurus, Madrid 1964, 498-499.

112 Las referencias a la Exhortación, en este punto los haremos al final del texto y no como nota a pie de página.

escatológicos y que en el hoy del vivir cotidiano experimenta y hace posible la expresión de este amor generativo.

- 4) En la caridad pastoral, el primado siempre es de Dios (n. 12).
- 5) La caridad pastoral supone un sacerdote con auténtica experiencia de Dios (n. 7).
- 6) La caridad pastoral conlleva la experiencia del perdón (n. 11 y 3).
- 7) La caridad pastoral busca siempre hacer el bien y es humilde por su propia naturaleza (n, 125).¹¹³
- 8) La caridad pastoral lleva al sacerdote a ser un hombre de esperanza (n. 86).
- 9) La caridad pastoral implica ser un hombre de oración: *El verdadero amor siempre es contemplativo* (nn.199, 259 y 262).
- 10) La caridad pastoral es profundamente mariana (n. 125).

Todo en la vida de los presbíteros está modulado por la caridad pastoral,¹¹⁴ de una manera esencial, la espiritualidad y la identidad sacerdotal, porque su ser se identifica con los sentimientos y actitudes de Jesús Buen Pastor. Esa actitud está presente en todo el proceso de la vida, y será, a la vez, el núcleo unificador e integrador de todos los niveles y aspectos de la existencia y actividad de los sacerdotes. La caridad pastoral se hace servicio y entrega, con un sentido sacrificial-sacerdotal, que tiene su expresión plena en la Eucaristía. Entrega que supone renuncia, aceptación de la fatiga, de la austeridad y de la cruz. Entrega para un servicio en las parroquias y en cualquier misión, al servicio del hombre de hoy. Esta virtud le aleja al sacerdote de la presunción,

113 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 35.

114 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*.

superioridad o ejercicio despótico del poder, porque vivir la caridad pastoral le lleva a sentir lo que verdaderamente es: ministro-servidor de Jesucristo, en humildad e intimidad con él, y por lo mismo de la Iglesia, su Cuerpo, su esposa.

Doy gracias a Dios por tantos presbíteros que en la Iglesia Diocesana de Cartagena viven esta centralidad de la caridad pastoral como un amar a la gente con un corazón nuevo cada día, un corazón generoso, grande, con una auténtica renuncia de sí y entrega total continua y fiel. La caridad pastoral es fecunda y se preocupa por señalar la fuente del Agua Viva, a seguir a Jesús y descubrir la propia vocación ¿Como no ver en tantos sacerdotes ese amor lleno de ternura hacia sus fieles, a esas vidas llenas de humanidad, de afecto, comprensión, compasión y misericordia? Vosotros sois, Presbíteros, testigos de la misericordia de Dios, de la alegría consoladora del perdón y del encuentro con Dios rico en misericordia. Pido a Nuestro Señor que el ardor de vuestra caridad sea fecundo y que ayude a muchos a responder a la llamada de la vocación sacerdotal. Os exhorto especialmente a que en cada parroquia se cuide la pastoral vocacional.

2.2. La vida religiosa y el radicalismo evangélico

Dios es amor (cf. 1 Jn 4, 8.16). El amor, la caridad, se hace reciprocidad entre los discípulos y genera la presencia del Señor entre ellos y en el mundo. Vuestra propia experiencia, queridos hermanos religiosos y religiosas, nos animan a ver como posible el proyecto de Dios, plantearnos muy en serio la vida fraterna, la comunión, tener un solo corazón y una sola alma, el estilo que caracterizó a la iglesia naciente. No olvidemos que de Dios, de su amor misericordioso, han nacido los diferentes carismas de la vida religiosa y

que vuestros fundadores fueron personas que siguieron el Evangelio con radicalidad. En cada carisma subyace una palabra de Jesús para siempre, su palabra de amor como la experiencia más profunda y verdadera, que da respuesta a una necesidad de los demás: *En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio.*¹¹⁵ Esto supone, saber que uno pertenece totalmente a Cristo, con un corazón ardiente, indiviso, con un corazón transformado por el esplendor de su belleza. Es verdad, que esto lo vivimos en la pequeñez de nuestra vida. Pertenecer al Señor, esta es la vida de tantos de vosotros que habéis optado por Cristo casto, pobre y obediente, para que el mundo crea y se salve.

Vuestra vida es presencia, memoria y profecía: Cada uno de vosotros hacéis presente a Cristo que cura, enseña y bendice; cada uno sois una permanente confesión de fe, una proclamación de la verdad, que libera de tantos ídolos falsos que deslumbran a nuestros contemporáneos. Vosotros nos recordáis la importancia de ser de Cristo, manteniendo viva la llama del amor, que fortalece en la dificultad y el sufrimiento; el día a día de cada uno de vosotros supone un deseo de actualización de la llamada a la vida interior en la oración, a sentirlo presente en la Eucaristía y en el servicio a los pobres y desheredados de este mundo. Vosotros sois extraordinarios testigos del Resucitado en vuestra vida consagrada y vuestra misión, como heraldos y mensajeros, es anunciar que el Reino de la Verdad, de la Justicia y de la Paz es una realidad posible y, cuando os miren a los ojos, comprobarán que está al alcance de todos.

115 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 130.

Los religiosos sois una imagen grande del corazón de Dios en la humanidad, que no pasa desapercibida a ningún viandante y que en el centro de vuestra actividad se puede leer con letras grande este mensaje: *Pasión por Cristo y pasión por la humanidad*.¹¹⁶ En la Palabra de Dios podemos contemplar dos bellos iconos donde se hace presente la vida consagrada: el diálogo de Jesús con la samaritana (Jn 4, 1-42) y la parábola de buen samaritano (Lc 10, 29-37). En el primer relato del evangelio de San Juan se destaca la invitación al amor y a la pasión por Cristo, a la adoración y la amistad íntima con el Señor; en el segundo relato, del evangelio de San Lucas, se pone de relieve la compasión, el amor y la atención a los heridos del camino de la vida, es el misterio fundante de la compasión comprometida con el amor a Dios y al prójimo. En uno y en el otro texto está representada la vida religiosa activa y la contemplativa, entre la caridad y la misericordia, la acción y contemplación. Permitidme, hermanos y hermanas religiosos, que os pida que armonicéis con fuerza en esta Iglesia de Cartagena, de modo generoso y fecundo, las dos experiencias: la mística y la profecía, la contemplación y la acción, la caridad y la misericordia en la misión como fruto del amor a Dios. Si, es en el encuentro con Dios donde la vida consagrada descubre la fuente de un amor que se hace entrega y servicio al prójimo, especialmente al pobre y débil, sólo por Dios se explica la entrega gratuita al servicio en el amor y la misericordia, sin esperar recompensa; solo por amor a Dios puedes gastar y desgastar tu vida a favor de los demás. La historia del P. Damián en Molokai, la de San Maximiliano Kolbe, la de San Francisco de Asís, San Vicente de Paúl, la historia de la Beata Madre Teresa de Calcuta, la

116 Cf. CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA, *Pasión por Cristo y pasión por la humanidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, 274-280; 387-399. En este Congreso se abordó la dimensión mística y profética de la vida religiosa.

de la Beata Madre Esperanza de Jesús, etc., y la de tantos y tantos mártires y misioneros dan explicación a la *Pasión por Cristo y la pasión por la humanidad*.

El Santo Papa, Juan Pablo II, cuando reflexiona sobre el *servicio de la caridad*, señala como nuevos Areópagos de la misión: la misión *ad gentes*, la inculturación, la opción por los pobres y el cuidado a los enfermos, la presencia en el mundo de la educación y de los medios de comunicación, así como el compromiso del diálogo ecuménico e interreligioso.¹¹⁷ Estos areópagos mantienen toda su actualidad y podemos decir que algunos, con una urgencia especial. ¿Cómo no hacer presente el drama de la juventud? Me refiero, en primer lugar, al paro que les afecta, a la falta de oportunidades, a tantos obstáculos que han de superar, venciendo la depresión por desesperanza. El Santo Padre, el Papa Francisco, nos recordó este problema a todos los obispos españoles este año, en la *Visita Ad Límina Apostolorum*, cosa que también hizo a los Reyes de España, con motivo de su primera visita en el Vaticano. Siguiendo con el tema de los jóvenes y, en segundo lugar, el drama de la invasión de una secularización que les despersonaliza. En la sociedad todos tenemos este reto, una vía para vivir la caridad, la compasión, el consuelo, la misericordia y la ayuda. Os invito a que con fuerza profética y mística seáis testimonio vivo de la pasión por el Evangelio y por los jóvenes. Trabajad conmigo en este campo, despertad vuestra imaginación y recurrid a la intercesión de vuestros fundadores, para que con vuestra experiencia de Dios en medio de la vida, con vuestros carismas, con la urgencia de los testigos vivos en el servicio y entrega, podamos dar respuestas a estos dramas.

117 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Vita Consacrata*. Roma, 1996.

Conozco vuestras dificultades para poder atender todas las realidades donde estabais comprometidos, se que la falta de vocaciones merman vuestra posibilidad de servir más y de llegar a otras carencias, me consta que muchos estáis cargados de años y que sobre vuestras espaldas lleváis el peso de muchas batallas; pero no os pido vuestra fuerza, ni vuestras posibilidades, sino la obra que Dios realiza por medio de vosotros. No caigáis en la tentación de decir que sois pocos y "viejos", porque tenéis el coraje y la valentía de poner a pasear vuestra imaginación, nuevas ilusiones, de abrir puentes y derribar muros para que pase el aire fresco de la primavera y surjan brotes de nuevas esperanzas para los más jóvenes. Al menos, fíaos del Señor, que dice: *Que fortalece a quién está cansado, acrecienta el vigor del exhausto... los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan* (Is. 40, 29.31).

En el mes de julio del 2013, el Papa Francisco invitaba a los jóvenes novicios y novicias a ser portadores del mensaje de esperanza que da serenidad y alegría, a ser alegría de consolación, porque será el Señor el que nos conceda un torrente en crecida de consuelo y de ternura maternal. Frente al drama que pasa la sociedad, se abre otro nuevo areópago, el ejercicio de la consolación: *Como la mamá pone al niño sobre sus rodillas y lo acaricia, así el Señor hace con nosotros. Éste es el torrente de ternura que nos da tanta consolación. Como un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo* (Is 66, 13).

¿Queréis que vuestra misión sea fecunda?, pues este es el camino: encontrar al Señor que nos consuela e ir a consolar al pueblo de Dios, ésta es la misión. La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene

necesidad de que demos testimonio de la misericordia, de la ternura del Señor, que enardece el corazón, que despierta la esperanza y atrae hacia el bien. Para esta misión no cuentan las dificultades, porque Dios va por delante. ¡Incorpórate a la alegría de llevar la consolación de Dios!¹¹⁸

Hermanos religiosos de vida activa y vida contemplativa, la vida consagrada representa esa caricia que Dios brinda a todo hombre, tanto en su dimensión espiritual, como en el ejercicio de la caridad. Es una caricia a vuestro corazón, pero también es una caricia a los pobres de todas las pobrezas: *Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer.*¹¹⁹ Sois, es verdad un testimonio gozoso, en medio de los acontecimientos de cada día, con sus luces y sus sombras, con sus dificultades y retos, de una alegría que nace de la mirada de nuestro Dios, de su amor, de ese amor especial con que nos ama sin medida.

Cada día veo en vosotros, y toda la Iglesia de Cartagena conmigo lo entiende, que vuestro dejarlo todo se convierte en algo casi necesario para expresar la sobreabundancia del don recibido, en esto habéis seguido las huellas de San Pablo y podéis decir con él: *Para mí vivir es Cristo (Flp 1, 21)*. El Papa Benedicto XVI, en un discurso a los franciscanos, citaba a Tomás de Celano, uno de los primeros biógrafos de San Francisco, para explicar cómo vivía el *Poverello* la radicalidad de su entrega a Jesús, sin 'medias tintas': *Llevaba siempre a Jesús en el corazón. Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos. Jesús presente siempre en todos sus miembros... Es más: Si, estando de viaje, cantaba*

118 Cf. PAPA FRANCISCO, *Homilía a seminaristas y novicios*. 8 de julio del 2013

119 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 48.

a Jesús o meditaba en él, muchas veces olvidaba que estaba de camino y se ponía a invitar a todas las criaturas a bendecir a Jesús (1 Cel., II, 9, 115: FF, 115).¹²⁰

Doy gracias a Dios por la alegría de tantos consagrados, por vuestras obras de caridad, y sobre todo, por vuestro testimonio alegre del Evangelio de Jesucristo por las calles de nuestros pueblos, barrios y ciudades. Pido a Dios que os ayude a reavivar cada día la radicalidad de vuestros respectivos carismas fundacionales. Gracias por vuestra vida entregada. Gracias.

2.3. La familia, escuela de la caridad

La familia será este año el centro de atención para la Iglesia, por la convocatoria del Sínodo. El Santo Padre tomó la iniciativa y ya esta en nuestras manos el documento de trabajo.¹²¹ Por nuestra parte, siempre tenemos en cuenta la realidad de la familia en la acción pastoral, pero éste año, de una manera especial, porque es en la familia, donde los esposos y padres cristianos –a través del testimonio y de la palabra- ofrecen a sus hijos la mejor lección de caridad. En el hogar es donde se comparten los bienes y, sobre todo, se cuida de niños, ancianos y enfermos. La familia cristiana ofrece a todos el ejemplo de un incansable y generoso amor contribuyendo y estableciendo una auténtica *fraternidad en la caridad*.¹²² Esta preocupación ya estaba presente en el Plan Diocesano de Pastoral, con el fin de que tomáramos conciencia de la importancia de cuidar a la familia: *la familia es la primera escuela del amor, es el ámbito privilegiado donde*

120 BENEDICTO XVI, *Discurso a la familia franciscana*, Castelgandolfo, 18 abril del 2009.

121 SINODO DE LOS OBISPOS, *Los desafíos pastorales de la Familia en el contexto de la Evangelización*. Ciudad del Vaticano, 2014.

122 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 41.

*cada persona aprende a dar y recibir amor. La familia..., es el lugar en donde cada persona está llamada a experimentar, hacer propio y participar en el amor sin el cual el hombre no podría vivir y su vida carecería de sentido... la familia se convierte en generadora de la espiritualidad de la caridad que nos impulsa al amor verdadero, al respeto de la dignidad de todo ser humano, a la aceptación de uno mismo, a la entrega generosa por causa de Cristo y al servicio desinteresado buscando el bien común para todos.*¹²³

La familia está llamada a ser comunidad humanizadora al servicio de la *civilización del amor*, mediante el ejercicio cotidiano de la caridad. Dentro de la familia se recibe, se educa y se cuida la vida del hombre de modo excelente; cada persona es valorada por sí misma prescindiendo de la utilidad que pueda reportar y presta un servicio valiosísimo a la sociedad: mediante el trabajo, la educación de los hijos, el cuidado de los mayores, las relaciones de convivencia, etc.. Una forma particular de ver cómo se realiza esta función es en la adopción (o acogida) de los niños huérfanos o que han sido abandonados.¹²⁴ En la Diócesis existen diversas asociaciones de acogida de niños en diversas épocas del año (por ejemplo las que acogen a los niños saharauis y otras). Por medio, y a través de las familias, el Señor Jesús sigue teniendo compasión de las multitudes. La familia se constituye así en el centro y el corazón de la civilización del amor.¹²⁵

123 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Pastoral Diocesano*, 36.

124 SAN JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 41: Los padres cristianos podrán así ensanchar su amor más allá de los vínculos de la carne y de la sangre, estrechando esos lazos que se basan en el espíritu y que se desarrollan en el servicio concreto a los hijos de otras familias, a menudo necesitados incluso de lo más necesario.

125 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Carta a las Familias*, 1994: la familia constituye la base de lo que Pablo VI calificó como «civilización del amor», expresión asumida después por la enseñanza de la Iglesia y considerada ya normal. Hoy es difícil pensar en una intervención de la Iglesia, o bien sobre la Iglesia, que no se refiera a la civilización del amor. La expresión se relaciona con la tradición de la «iglesia doméstica» en los orígenes del cristianismo, pero tiene una preciosa referencia incluso para la época actual.

La familia *contribuye de modo decisivo al bien común* de la sociedad entera y cumple también esa misión por el ejercicio de la caridad, especialmente con los más necesitados, no solo en el núcleo familiar reducido, sino también en su forma más extensa, en las familias con miembros enfermos o ancianos, o en situación de paro, a través de las *obras de misericordia*. Todas las áreas de la existencia humana son espacio vital abierto a una experiencia humilde, pero real, *con Dios al fondo*. También lo es la experiencia conyugal y familiar.

La familia cristiana está llamada a comprometerse, mediante su participación en la transformación de las realidades sociales que más directamente afectan a su identidad y a su función propias. Animo a las familias a relacionarse con otras familias cristianas, en los Movimientos o Asociaciones de la Iglesia, por razones espirituales y de apostolado, pero también les animo al compromiso social y caritativo.¹²⁶ No puede faltar la misión de los matrimonios y familias cristianas en el mundo del compromiso, en los movimientos cívicos que promuevan y defiendan los valores imprescindibles y reclamen medios necesarios para la constitución y consolidación de familias saludables, la participación en todos los ámbitos de la sociedad en los que puede uno ayudar a construir un mundo, según el corazón de Dios. Muchos ya lo hacéis, participando en Asociaciones de padres de alumnos, de defensa de la Vida, grupos de apostolado y de espiritualidad, Asociaciones familiares, de caridad y otras. Pero los retos son muchos y

126 SAN JUAN PABLO II, Familiaris Consortio, 44: La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser «protagonistas» de la llamada «política familiar», y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia.

muchos los frentes, se necesita trabajar por la defensa de los derechos de la familia, de las familias numerosas, de los temas de vivienda, educación, salud y enfermedad... y del bien común, según la doctrina social de la Iglesia; trabajar en la defensa de la dignidad del hombre, desde una moral que se ajuste a la verdad y a la justicia y hacerse presente en la política, sindicatos, en los Medios de Comunicación social...

Junto a este ideal de familia que humaniza y que es escuela de caridad, no podemos desviar la mirada de la crisis cultural profunda que atraviesa la familia, que la convierte en una realidad herida y que necesita ser sanada. Las rupturas de matrimonios son fuente de dolor y sufrimiento para los cónyuges y para los hijos. Existen muchas personas heridas por el fracaso del matrimonio... Por esto, afirma el Papa Francisco: *Los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas (Gal 6, 2).*¹²⁷ También Jesús como buen samaritano ha de ungir con aceite y vino de misericordia a una familia herida para que de nuevo, y aún heridos, sus miembros puedan aprender y enseñar en la escuela de caridad.

Sabemos que existen familias en dificultad, en una situación de convivencia irregular de los cónyuges, según el Derecho canónico, pero también ellos deben ser acogidos con especial atención y, en la medida de lo posible, tenerlos en cuenta. Es verdad que no pueden ser admitidos a la comunión eucarística, mientras perdure su situación irregular,¹²⁸ sin embargo, como hermanos, pueden participar en las múltiples actividades eclesiales: participación en la Misa, celebraciones

127 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 67.

128 SAN JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 84.

de la Palabra, asistir a las catequesis, iniciativas culturales y educativas, servicios caritativos, administración, etc. Este puede ser un camino bueno para ayudar en la educación gradual de las conciencias y un estímulo para buscar a Dios con confianza y perseverancia.¹²⁹

San Juan Pablo II escribió que: *Las familias, tanto solas como asociadas, pueden y deben, por tanto, dedicarse a muchas obras de servicio social, especialmente en favor de los pobres y de todas aquellas personas y situaciones, a las que no logra llegar la organización de previsión y asistencia de las autoridades públicas.*¹³⁰ Esta es la familia, como protagonista de la acción caritativa, en casa o fuera de ella, hacia los niños, los adolescentes, los ancianos, los enfermos, los pobres, los necesitados en general... Simplemente, como una pista de orientación, diré que muchos ya lo están haciendo, compartiendo, como voluntarios en Cáritas, sin más, que la propuesta no es un imposible y que al corazón, ni se le ponen barreras, ni se le agota la imaginación.

La evangelización y la pastoral de la caridad, en el futuro, *depende en gran parte de la Iglesia doméstica,*¹³¹ pues ya *ha llegado la hora de la familia,* que está llamada a desempeñar un papel de protagonista en la tarea de la nueva evangelización.¹³² Por esta razón, animo a los párrocos a trabajar en esta línea y a que dediquen sus mayores esfuerzos para que en todas las parroquias se formen grupos de familias, fieles a la misa dominical, congregadas alrededor de Jesús en la oración y en

129 Cf. CARDENAL ENNIO ANTONELLI, La Familia cristiana, primer camino para la Evangelización. Conferencia, 2012.

130 SAN JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 44.

131 SAN JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 65.

132 SAN JUAN PABLO II, *Discurso del Encuentro Mundial con las Familias*, del 08 de octubre del 1994, 2.6.

la escucha de su palabra, también en sus hogares, unidas en el amor recíproco y abiertas al amor hacia todos, conscientes de su misión en la Iglesia y en la sociedad civil. Hablamos de familias capaces de dar un testimonio importante en el actual contexto de secularización, para lo cual será preciso que potencien una seria formación. Este proyecto es más fácil si aprovechamos la estructura de los movimientos familiaristas.

Ya veis cómo todos los años no nos olvidamos del tema de la familia, porque estamos convencidos de la necesidad de que los propios padres pasen la fe a sus hijos, porque es la mejor escuela para ello. Permitidme que os lo recuerde otro año más. Pero, antes, en primer lugar, mirad al interior de vuestra familia, y contestadme a estas preguntas: ¿Asistís a la Eucaristía los domingos?, ¿Transmitís las verdades cristianas en vuestra familia?, ¿os preocupáis de la formación cristiana de vuestros hijos facilitándoles la catequesis y la clase de Religión?, ¿benedicís la mesa antes de comer?, ¿Os santiguáis en el momento de salir a la calle o al emprender un viaje?,... Esta es la primera lección.

Otro tema donde la familia tiene un papel vital, como fuente de caridad y de amor, como escuela de formación para sus hijos, es el de ser defensora de la vida. Aquí la familia se destaca en su cuidado por los débiles.¹³³

133 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 213: *Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo... Toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre (Juan Pablo II).*

2.4. Cáritas, en corazón de la Iglesia

Cáritas mira siempre el rostro de Jesús, el que siendo rico, quiso hacerse pobre por nosotros, el que pagó un gran precio por nuestra salvación. Cáritas tiene un sello, la cruz; este va a ser el sello definitivo del camino elegido. Jesús, muerto en la ignominia, fuera de las murallas y teniendo a los pobres consigo, los lleva a su lado hasta la misma muerte. Es la fidelidad hasta el fin. Vivir como católico en esta Iglesia de Cartagena, en esta frontera que supone una espiritualidad encarnada en la pobreza y con medios pobres, en el trabajo por la justicia y por la paz, donde el Evangelio se va haciendo irrelevante socialmente, solo es posible cuando la fe tiene una carga muy profunda de vivencia, de fidelidad a Dios y a su Iglesia, en su proyecto de salvación sobre el mundo.

Jesús es vulnerable al dolor de los pobres. Sus entrañas se resienten al tocar las heridas humanas. Así como nos indica el Papa: *Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga su primera misericordia. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres... Por eso quiero una Iglesia pobre y para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos... a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa*

*sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.*¹³⁴ Esto supone para nosotros una llamada a contemplar a Dios en los crucificados de nuestro mundo. ¡Cómo no conmoverse ante el drama del paro!, ¡cómo no preocuparse ante la falta de trabajo en tantos de nuestros jóvenes, que buscan su legítimo futuro!, ¡Cómo no poner esta realidad ante Dios y decir una palabra y hacer gestos de vida! Ahí, y en todos los pobres, tenemos que contemplar a Dios. No puede haber encuentro con el Dios de Jesucristo si pasamos de largo ante los pobres y crucificados, porque como nos indica el Papa, el encuentro con el pobre es una *experiencia espiritual, una experiencia de Dios.*

Los pobres y los crucificados nos piden a gritos la justicia y que sepamos amarles con ternura. Si atendemos su gritos y nos acercamos a ellos, como el buen samaritano, nos enseñarán cómo caminar humildemente hacia Dios: *El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro, no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia... Sólo desde esta cercanía cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan en su casa.*¹³⁵ En este año pastoral procuremos hacer realidad este sueño, que sepamos abrir las manos para acoger a los que nos necesitan y que se sientan como en casa.

Sus heridas nos recuerdan ese momento de gracia donde Dios nos propuso amarlo con todo el corazón, sobre todas

134 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 198.

135 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 199.

las cosas: *Pequeños, pero fuertes en el amor de Dios, como San Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos.*¹³⁶ Somos discípulos del Señor, invitados a vivir la espiritualidad de la Cruz y de las bienaventuranzas, donde los desvalidos y pobres de este mundo son acogidos con amor. La espiritualidad del crucificado, contemplado desde la resurrección, nos acerca a los crucificados de la historia y de la vida, y, por tanto, a contemplar a Dios en esta realidad de la pobreza, que se convierte en camino hacia Él en la historia de los desheredados, es camino de vida para el cristiano.

Hace unos años los obispos españoles hacían una reflexión sobre la caridad, que yo quiero recoger en este documento: *La caridad, vivida en el conjunto de la acción pastoral, es el motivo único y fundamental de la presencia de la Iglesia en la sociedad. Manifiesta, por una parte, que avanzamos con los ojos puestos en el misterio de la Trinidad, que es la fuente del amor que la Iglesia difunde; y, por otra, que crece la inserción de nuestra Iglesia y de los cristianos en el mundo. Compartiendo el Evangelio de la Caridad, podemos aportar nueva savia a la sociedad, desde los valores de la caridad interpersonal y de la caridad social. Esta es nuestra mejor aportación a la civilización del amor. Los cristianos sabemos cómo y por qué el anuncio del evangelio es la primera forma de caridad, pero estamos convencidos de que sin una evangelización realizada a través de la caridad, el anuncio del evangelio corre el riesgo de no ser comprendido.*¹³⁷

136 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 210.

137 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad de Cristo nos apremia*, 14; citando internamente *Novo Millennio Ineunte*, de Juan Pablo II, 50.

Nuestro reto este año pastoral es ejercer la caridad, pidiendo un nuevo estilo, una nueva forma, una nueva imaginación, individualmente y en las parroquias y grupos eclesiales,¹³⁸ con un estilo de *diakonía*, que signifique comunión, compartir fraterno, evangelización y celebración con los pobres a la luz del misterio de Cristo y su misión. Las iniciativas y proyectos que lleva adelante Cáritas Diocesana son un ejemplo de este esfuerzo y de una gran participación de voluntarios y bienhechores. Felicito las iniciativas de muchas de las Cofradías de la Diócesis de Cartagena con obras de tipo social y caritativas; los diversos proyectos de ayudas que nacen de grupos, de compañeros de trabajo, del personal de algunas empresas,... nos hablan de una esperanza viva y de un corazón que ve y late a buen ritmo.

Os recuerdo, para resaltarlo de nuevo, el perfil caritativo de la Iglesia, que aparece en el Plan Diocesano de Pastoral, porque nos servirá como guía para la actualización de nuestra pertenencia a la civilización del amor:

Los colaboradores que desempeñan el servicio de la caridad en la Iglesia deben ser personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la segunda Carta a los Corintios: *nos apremia el amor de Cristo*. De las enseñanzas de la Iglesia he entresacado el perfil de

138 Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 50: Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno

la actividad caritativa de la Iglesia, confío que servirán para ir conformando nuestra vida entregada, gracias a los siguientes criterios orientativos. Así es la actividad caritativa de la Iglesia:

Gratuita: El amor es gratuito, no se practica la caridad para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo.

Integral: Se preocupa de todas las dimensiones del hombre y de su completo bien: corporal y espiritual, material y cultural, individual y social, temporal y trascendente, terreno y celestial.

Samaritana: Según el modelo del buen samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (parroquial, diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos.

Universal: No pendiente exclusivamente de las necesidades de nuestro entorno, sino que debe buscarse la comunión y colaboración con toda la Diócesis y con la Iglesia universal.

Un servicio eclesial realizado desde la fe: los colaboradores que desempeñan en la práctica el servicio de la caridad en la Iglesia no han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor.

Iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia: para que nuestro testimonio de caridad sea adecuado debemos estudiar y conocer las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia que es el *anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad*. La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia.

Competente: Un requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial.

Independiente: La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías. El programa del cristiano es el programa del buen samaritano, el programa de Jesús, es un *corazón que ve*. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.

Humilde: Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su actuación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo, en la cruz, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente.¹³⁹

139 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan diocesano de pastoral*, 32-34.

A estas indicaciones añadiría, a la luz del magisterio del Papa Francisco, algunas otras precisiones:

Dejarse evangelizar por los pobres: *Ellos tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.*¹⁴⁰

Conversión espiritual: *Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. La conversión espiritual, la intensidad del amor de Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos.*¹⁴¹

¡Cuánto bien recibe la Iglesia y la sociedad de la labor de Cáritas, cuántas gracias tenemos que dar en nuestra Iglesia Diocesana de Cartagena por la fidelidad de tantos voluntarios del amor! Gracias por vuestro servicio caritativo y social, os pido renovar el compromiso a favor de la caridad vivida y expresada en la comunidad cristiana. *Pidamos al Señor que*

140 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 198.

141 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 201.

*nos haga entender la ley del amor... ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo!... ¡No nos cansemos de hacer el bien! (Gal 6, 9), ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!*¹⁴²

2.5. La piedad popular signo de la caridad

En la caridad, la piedad se hace orientación del corazón y de la vida entera a la adoración del Espíritu de amor, para rendirle culto que lo reconozca como origen y meta de todo don auténtico. La piedad muestra la ternura del amor de Dios y la ternura hacia Dios mismo; es estar enamorados de Él y desear tenerlo presente en todo con la alabanza y el compromiso. ¡El amor de Dios ha sido tan grande en nuestra vida! Sólo hay una posibilidad de respuesta que es el amor, a imagen del amor con que Dios nos ama en el Hijo y en el Espíritu. Ternura, alabanza, compromiso en el mundo y la Iglesia por construir el primado de las bienaventuranzas. ¡Cómo no recordar a nuestras madres, que tantas veces han sido el vehículo de la ternura de Dios!: *Fue Pablo VI en su Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi quien dio un impulso decisivo en este sentido. Allí explica que la piedad popular refleja la sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer y que hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe.*¹⁴³ Y, ¡cómo no recordar a tantas personas sencillas, que han vivido con hondura especial su ser cristianos! ¡Cómo no tener presentes a tantos cristianos que viven de forma humilde y sincera su amor a Dios!, gente con nombres y apellidos que sólo conoce Dios, porque no son socialmente

142 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 97.

143 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 123.

famosos, pero que en su vida sencilla han sido héroes de amor. Del ejemplo de ellos hemos aprendido nosotros más que de las enciclopedias: *Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5).*¹⁴⁴ Hago, con mis pobres palabras, un gran homenaje a tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y parroquias, que nos enseñaron el catecismo del amor con el ejemplo de sus vidas ofrecidas por la Iglesia y por los demás. Os invito a todos a cantar con María un nuevo *Magnificat*, porque el Señor no se cansa de fijarse en la humildad y sencillez de sus siervos.

La caridad participa de este carácter afectivo y familiar que son la ternura, con la luz que ilumina y el pan que alimenta, protege y consuela. El amor es ternura, empatía y simpatía; es ese icono materno del amor: *En la condición imperfecta de la vida divina en nosotros bajo el régimen de la fe, somos en el orden sobrenatural, como niños, como niños recogidos del arroyo y que están llamados a vivir como hijos de rey. El Espíritu Santo desempeña el papel de madre en la educación que necesitamos. Nos hace conocer a nuestro Padre Dios, y a nuestro hermano, Jesús. El Espíritu introduce poco a poco en la herencia de gracia y de verdad.*¹⁴⁵ Esa herencia de gracia que hemos recibido, desde la piedad popular y que tanto bien nos ha hecho. Esta piedad que tantas veces se ha expresado en el rezo del rosario, la visita al Santísimo, las procesiones, sus cofradías, las celebraciones especiales de nuestros pueblos, las oraciones sencillas y vivas de tantas tradiciones, la generosidad para compartir y sensibilidad ante el sufrimientos. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo, que se aferran a un rosario aunque no

144 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 125.

145 CONGAR, *El Espíritu Santo*, 598.

sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramada en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5).¹⁴⁶

3. "La más grande es el amor" (1Co 13,13)

La primacía de las virtudes teologales –señala San Pablo– es el amor. Y, sólo la caridad tiene el don de la eternidad. En el cielo, el hombre no necesitará de la fe ni de la esperanza, pero sí del amor, que será su contenido, su razón de ser. Por eso, lo más opuesto a la muerte no es la vida, es el amor. El cristiano *sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Y, sabe... que el desprecio del amor es vilipendio de Dios y del hombre, es el intento de prescindir de Dios. En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor.*¹⁴⁷ San Ireneo escribía que *la separación de Dios es pérdida de todos los bienes divinos. Mas los bienes divinos son eternos y no tienen fin; por eso también es sin fin su pérdida.*¹⁴⁸

En un tiempo en el que no es fácil hablar de las realidades últimas, incluso en ese espacio cultural y donde la oscuridad y el vacío parece que toman cuerpo social, nosotros tenemos

146 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 124.

147 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 31.

148 IRENEO DE LYON, *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*, V, 27,2.

que ser mensajeros de lo perdurable. *El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán (Mt 24, 35)*. Todo lo que se asemeja a Dios lleva el sello de lo definitivo, de lo eterno; es aquello que enamora, que merece la pena y que apasiona por su pura simplicidad: *El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo... Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven... El mandato es: Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación... (Mc 16,15)*. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.¹⁴⁹

El amor ha sido resucitado por Dios en Jesús, no es un amor cualquiera. Es un amor que está hecho de su forma de ser y de actuar, ese es el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap 21, 1). *Él no se llevó de este mundo otra cosa que no fuera su persona y sus obras. No tenía posesiones, sino acciones liberadoras y discípulos a los que llamó amigos, que le seguían. En la otra vida sólo recibiremos lo que viene de Dios. Y si Dios es Amor, y Dios es eterno, el amor es eterno. Por tanto, sólo tendrá cabida el amor que habita en nosotros.*¹⁵⁰

El discurso escatológico habla del fin de los tiempos, del fin de las experiencias humanas y, pese a las dificultades culturales que tenemos ante las realidades últimas, el creyente tiene la certeza de que el amor es fiel a sí mismo; *unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre, vivimos y actuamos para alabanza de la gloria de su gracia (Ef 1,6)*. Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es

149 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 181.

150 LÓPEZ GUZMÁN, M.D., *Tocar el cielo. Lo que hay de eterno en el mundo, Sal Terrae* 94/4, 280.

*el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia.*¹⁵¹

La caridad, la misericordia, la paciencia y el perdón al prójimo son una forma de relación con el Padre, que se hace relación fraterna: *Tratad a los demás como queréis que os traten a vosotros. En esto consiste la ley y los profetas (Mt 7,12)*. Además, viene el juicio sobre los pueblos que está centrado en las obras de caridad, de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento; acoger al forastero; vestir al desnudo; visitar al enfermo; visitar al encarcelado (cf. Mt 25, 31-46). Es un juicio sobre el hacer de la caridad, que es justamente la síntesis del Sermón de la montaña: el árbol bueno es reconocido por sus frutos buenos (cf. Mt 7, 17-20). Es el juicio, en definitiva, sobre nuestras relaciones con Cristo. Por tanto, tenemos una llamada a vivir el fin de las cosas terrenales con mirada trascendente, porque el fin tiene naturaleza gozosa. No es una catástrofe que pulveriza nuestra vida y nuestra historia, es, por el contrario, el cumplimiento de la esperanza. Es un mensaje de alivio, alegría y respiro: *Cuando comience a suceder todo eso, erguíos y levantad la cabeza (Lc 21,28)*, porque ha llegado el tiempo donde el amor, al que hemos consagrado toda nuestra vida está presente para la eternidad en su plenitud: *¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo (San Agustín).*¹⁵² En definitiva, Jesús nos habla para recordarnos cuál es el centro de la existencia, nos habla con la esperanza de encontrarnos

151 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 267.

152 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro 7, 10. 18,27

preparados para acoger su Evangelio con alegría; el gozo de comprometernos por la realización del Reino: *dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: Cuando estabas debajo de la higuera, te vi (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos!... Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos (1Jn 1,3).*¹⁵³

153 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 264.

IV. MARÍA MADRE DE TERNURA Y CARIDAD

La Virgen María es el templo por excelencia de la Santísima Trinidad en el que Dios se ha complacido especialmente: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo* (Lc 1, 28). El Padre, como a hija de excepción desde su misma concepción inmaculada; el Espíritu Santo, como esposo santificador y fecundante en el amor de Dios, y el Verbo eterno, hijo verdadero de sus entrañas como fruto también de su consentimiento al amor y a la gracia. Ella vivió esa presencia íntima y la proclamó como anuncio, testimonio y misión para siempre: *En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres... En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo.*¹⁵⁴

En María encontramos el total ofrecimiento de sí misma ante la Voluntad de Dios y la entrega confiada a su Palabra. En la Anunciación (cf. Lc 1, 26ss), podemos observar el fondo de su ser volcado a Dios y María es apertura y disponibilidad a la voluntad de Dios. María quedó profundamente desconcertada por el mensaje del ángel, pero ella *sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás*

154 PAPA FRANCISCO, *Lumen Fidei*, 58.

*sin demora (Lc 1, 39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización.*¹⁵⁵ María, ante este gran acontecimiento no cierra su interior, al contrario, ahora comienza a reflexionar acerca del significado de las palabras que le ha dicho Dios, por medio de su del Ángel y su respuesta es consciente y libre: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38).* Esta adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. *Podemos decir que el sí pronunciado en el momento de la Anunciación cambió la faz del mundo. Era un sí a la venida de Aquel que debía liberar a los hombres de la esclavitud del pecado y darles la vida divina de la gracia. Este sí de la joven de Nazaret hizo posible un destino de felicidad para el universo.*¹⁵⁶ Podemos decir que el relato de la Anunciación describe todo el proceso de discernimiento para responder a la llamada de Dios, de una manera modélica, serena, meditativa y contemplativa.

En el Magnificat, la respuesta de la Santísima Virgen María a Dios, se destaca el ser totalmente entregado de María, su disposición en la escucha de la Palabra y el reconocimiento de la Obra de Dios: *El poderoso ha hecho obras grandes por mí (Lc 1, 49).* El don recibido es el comienzo de la oración de alabanza y de acción de gracias, porque todo arranca de que Dios miró su pequeñez desvalida de esclava del Señor. María es fiel y el secreto de su vida está en poner su existencia entera en manos de Dios desde su pobreza. Su vacío no es encogimiento ante la empresa para la que es llamada, sino pasión por la obra de Dios, que es su hijo Jesucristo: *María de Nazaret, desde la Anunciación a Pentecostés, aparece*

155 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 288.

156 SAN JUAN PABLO II, Audiencia, 29 de abril de 1998.

como la persona cuya libertad está totalmente **disponible a la voluntad de Dios...** Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios y, formando con ellas como un mosaico, aprende a comprenderlas más a fondo (cf. Lc 2, 19.51). María es **la gran creyente** que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Este misterio se intensifica hasta llegar a la total implicación en la misión redentora de Jesús... Desde la Anunciación hasta la Cruz, María es aquélla que acoge la Palabra que se hizo carne en ella y que enmudece en el silencio de la muerte.¹⁵⁷

La Virgen será para nosotros la estrella de la mañana que nos indicará el camino hacia Jesús; ella es nuestro modelo de creyente, porque a su fe se une su docilidad a la Voluntad divina: *la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al que dio a luz creyendo.*¹⁵⁸ Creyó en la Palabra de Dios y la acogió plenamente en su existencia, y, mostrándose disponible al soberano designio divino, aceptó todo lo que se le pedía de lo alto. Por esto mismo, la presencia de la Santísima Virgen María en la Iglesia nos anima a los cristianos a ponernos cada día a la escucha de la Palabra del Señor, para comprender su designio de amor en las diversas situaciones diarias, colaborando fielmente en su realización. María educa a la comunidad de los creyentes para que mire al futuro con pleno abandono en Dios.

En un mundo lleno de ruidos y de mensajes de todo tipo, el testimonio de la Virgen María nos permite apreciar el valor de la contemplación de la acción misericordiosa de Dios y el

157 BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 33.

158 SAN AGUSTIN, *Sermo 215, 4: PL 38, 1074: en efecto, cuando recibió del Ángel la respuesta a su duda (cf Lc 1,34-37) 'ella, llena de fe y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno', dijo: 'he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra' (Lc 1,38).*

valor de una existencia humilde y escondida. María no deseó nunca los honores y las ventajas de una posición privilegiada, ella solo trató siempre de cumplir la voluntad divina, llevando una vida según el plan salvífico del Padre.

De la mano de la Virgen de la Caridad

La atención materna de la Madre del Señor a las lágrimas, dolores y dificultades de los hombres y mujeres de todos los tiempos, debe estimularnos a todos los diocesanos, de modo particular en este año de la Caridad, a multiplicar los signos concretos y visibles de un amor que haga participar a los humildes y a los que sufren en las promesas y las esperanzas del mundo nuevo que nace de la Pascua.

En esta Diócesis de Cartagena, muchas de las advocaciones de la Santísima Virgen María reúnen a un numerosísimo grupo de fieles, que se distinguen por la vida de piedad y por la caridad. La Advocación de la Virgen de la Caridad, patrona de la ciudad de Cartagena y cabecera de nuestra Diócesis, sobresale especialmente por mantener durante siglos el Santo y Real Hospital, ejemplo y modelo de la caridad.

Este año, la Virgen de la Caridad nos está invitando a todos a acercarnos a su bendita imagen como hijos, para aprender de su corazón henchido de amor y atravesado por siete espadas, para imitar su ternura. Su imagen es ya una catequesis: María está al pie de la Cruz del Redentor, asociada a la Pasión de su Hijo, sosteniendo en sus brazos al que ha pagado por nuestros pecados el precio de su sangre. Sus elevadas manos sostienen también el dolor y los sufrimientos de los que suplican, mientras que, con su mirada, nos señala el camino hacia Dios y el destino de nuestras plegarias. Ella es Madre y escucha a sus hijos. Sigamos los pasos de los fieles

de Cartagena y acudamos a la Virgen con confianza, con la seguridad de vernos apoyados en las pruebas diarias, porque Ella nos recibe con amor de Madre.

Os propongo a todos los diocesanos que vayáis en peregrinación a la Basílica de la Santísima Virgen de la Caridad en Cartagena y renovéis la fe, ganando las indulgencias que ha concedido la Penitenciaría Apostólica por los vivos y por los difuntos. Id con la alegría de los hijos que anhelan estar con su madre. Vayamos a María, como decía San Germán, obispo de Constantinopla, en el siglo VIII, en un discurso pronunciado en la fiesta de la Asunción: *Como todo sediento corre a la fuente, así toda alma corre a ti, fuente de amor; y como cada hombre aspira a vivir, a ver la luz que no tramonta, así cada cristiano suspira por entrar en la luz de la Santísima Trinidad, donde tú ya has entrado.*

Que el fin de la peregrinación sea unir vuestras oraciones a las mías, que son las intenciones que os propongo: rezar por las personas que lo están pasando mal a causa de las crisis económica y moral; de la falta de trabajo; por las víctimas de los pecados de la usura y de la violencia; por los perseguidos a causa de la fe; por los enfermos y ancianos, por los jóvenes que andan desorientados y por los transeúntes y marginados. Presentad a la Madre de la Caridad, junto a vuestras propias intenciones, a todas las familias para que sean transmisoras de la fe a sus hijos. Pedidle que proteja a los sacerdotes y religiosos, seminaristas y novicios, consagrados y matrimonios; a los voluntarios que ofrecen su tiempo y sus manos; a los hombres y mujeres de buen corazón que no pasan de largo y hacen de buenos samaritanos... Tenemos la seguridad de que la Virgen de la Caridad presentará nuestras súplicas ante el Altísimo.

Os anuncio que en el mes de abril está programada una celebración en Cartagena, junto a la Virgen de la Caridad, para dar gracias a Dios por el regalo de Nuestra Madre y para que nos siga bendiciendo con el signo de la unidad, de la comunión, con un solo corazón y una sola alma.

Doy las gracias al Hermano Mayor y Junta de Gobierno del Santo y Real Hospital de Caridad, por la generosa acogida de la iniciativa de peregrinar a la Basílica de la Virgen de la Caridad y por la hermosa labor de llevar adelante esta ejemplar institución de asistencia hospitalaria y benéfica.

V. SUGERENCIA DE POSIBLES ACCIONES PASTORALES

A continuación, os ofrezco una serie de acciones pastorales, que espero sean de ayuda para la programación pastoral en las Vicarías, arciprestazgos, parroquias, movimientos, etc.. Muchas de estas acciones están en lo propuesto en el Plan Diocesano de Pastoral.

1.- Posibles acciones:

Cuidar la comunión con Dios amor, fomentando la oración personal y comunitaria, con los templos abiertos, favoreciendo la asistencia a la Eucaristía dominical...

Participar en las catequesis que ofrece la Diócesis para este curso pastoral sobre la Virtud de la Caridad.

Cuidar las celebraciones litúrgicas con cursos de formación, especialmente de la Eucaristía, como sacramento del amor.

Organizar misiones populares en lugares de especial pobreza. Animar y estimular a los cristianos y comunidades para que salgan al encuentro de los pobres y se pongan a su servicio.

Fomento de la acción caritativa de la Iglesia y potenciación de la tarea de Caritas. Importancia del testimonio de la caridad, especialmente en tiempos de crisis.

Necesidad de hacer una oferta pastoral seria a los pobres desde el Evangelio. Que las instituciones de caridad de la Iglesia no se limiten a proporcionar ayuda material y olviden su labor evangelizadora.

Crear conciencia ante la indiferencia de nuestra sociedad de las situaciones de precariedad y miseria humana, más allá de la penuria económica: presos, víctimas de la droga y del alcohol; del comercio sexual, mujeres maltratadas y discriminadas, ancianos, enfermos ignorados, enfermos mentales, niños manipulados... La comunidad cristiana debe desvelar esas situaciones en su entorno y tratar de aliviadas.

Apoyar los Centros de acogida para los más desfavorecidos y marginados de nuestra sociedad: inmigrantes, mendigos, drogadictos, enfermos mentales, discapacitados, madres con riesgo de aborto provocado, ancianos abandonados, etc.

Que todas las parroquias tengan Caritas.

Facilitar y potenciar los cauces para la participación activa de los jóvenes en los organismos y asociaciones de promoción integral del hombre: Cáritas parroquiales, Jesús Abandonado, Proyecto Hombre, inmigrantes, Casa Cuna de Sucina, economatos y comedores sociales... etc.

Acoger a las familias inmigrantes e integrar en las comunidades parroquiales a las de religión católica.

Revitalizar y cuidar la Pastoral de la Salud: ofreciendo este servicio en todas las parroquias y cuidando su acompañamiento y atención sacramental en los hospitales.

Apoyar la actividad pastoral en los Centros penitenciarios, en los Centros de menores y los Centros de internamiento de extranjeros (CIES).

Ayudar a los voluntarios y agentes de pastoral de nuestras comunidades a comprender que nuestra fe cristiana supone

una forma de vida que afecta a todo nuestro ser y a todo nuestro vivir. Por tanto, debemos manifestar nuestra fe en la vida, en las obras, en las palabras y no separarla de la vida: *“en esto conocerán que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”*.¹⁵⁹

Crear conciencia en el pueblo cristiano de que seguir a Jesucristo supone identificarse con los pobres y marginados de este mundo.

Organizar cursillos de iniciación y de renovación de agentes de pastoral de la caridad.

Alentar desde la Parroquia a que los padres tomen conciencia de la responsabilidad de formación en la fe hacia sus hijos, comenzando por las cosas sencillas: en el espíritu de caridad y de las responsabilidades, compartir por amor las tareas domésticas, rezar juntos, participación en la Eucaristía, bendecir la mesa antes de comer, santiguarse en el momento de salir a la calle o al emprender un viaje, colaborar con la Iglesia en sus necesidades...

Impulsar las Escuelas de Padres.

2. Acciones diocesanas para el 2014-15:

FORMACION: Catequesis para la Comunidad cristiana a partir de esta Carta Pastoral, *Testigos y misioneros de la Caridad*.

159 Jn 13,35

CELEBRACION: Un Encuentro Diocesano en Cartagena, ante la Virgen de la Caridad, con motivo del Año de la Caridad.

ACCION: Fundación, *Charitas Christi urget nos*. Iniciativa permanente para la Acción Caritativa y social de la Iglesia de Cartagena a favor de los jóvenes en riesgo de exclusión laboral, social, cultural, familiar o eclesial.